

ALTERNATIVAS AL DESARROLLO

La destrucción del planeta
no es un destino



UNA COPRODUCCIÓN DE LA FUNDACIÓN ROSA LUXEMBURG Y RADIALISTAS APASIONADAS Y APASIONADOS.

El contenido de este folleto es fruto de las discusiones y de procesos de validación con representantes de múltiples organizaciones sociales del Ecuador y tiene una finalidad educativa.

Con los aportes y debates compartidos del Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Agradecemos especialmente a Miriam Lang, Belén Cevallos, Claudia López, José Ignacio López Vigil; a Eduardo Gudynas, el CLAES y la RedGe que nos inspiraron con la publicación "Transiciones para salir del viejo desarrollo" (2012); a Pablo Ospina, William Sacher, Edgardo Lander, Alberto Acosta, Enrique Viale, Mario Rodríguez, Klaus Meschkat, Ulrich Brand, Esperanza Martínez, Mar Daza, Alexandra Martínez, Dunia Mokrani, Alejandra Santillana, Sandra Rátiva por sus comentarios al texto. A Santiago Arconada Rodríguez por los aportes sobre el Lago de Maracaibo, a Alberto Acosta, Esperanza Martínez y William Sacher por la investigación "Salir del extractivismo. Una condición para el Sumak Kawsay. Propuestas sobre petróleo, minería y energía en el Ecuador"; a Diego Carrión, Guido Duque y José Luis Domínguez por la investigación "Escenarios económicos para el financiamiento de la inversión estatal de acuerdo a distintos ejes de acumulación del capital."

Ilustración:

Nivio López Vigil

Ilustración comic final:

Liliana Gutiérrez

Mapas

Giannina Zamora

Impresión:

Artes Gráficas SILVA, Telf.: 2551-236, Quito - Ecuador

Primera edición:

Diciembre de 2013



Fundación Rosa Luxemburg
Miravalle N24-728 y Zaldumbide (La Floresta)
Quito - Ecuador.
Teléfonos: (593-2) 2553771 / 6046945 / 6046946
email: info@rosalux.org.ec
www.rosalux.org.ec



Alternativas al desarrollo. La destrucción del planeta no es un destino by Fundación Rosa Luxemburg y Radialistas Apasionadas y Apasionados is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional License.

Índice

	Página
Introducción	
Capítulo 1: EXTRACTIVISMO	7
Antecedentes	
¿Qué es el extractivismo?	
Los hidrocarburos	
La megaminería	
Los grandes monocultivos	
Mapas: Extractivismo en América Latina	
Casos para no olvidar	
Las actividades extractivas tienen múltiples efectos negativos	
El cambio climático: un indicador importante de la crisis	
Capítulo 2: ESPEJISMOS.....	33
El desarrollo: ¿un neocolonialismo disfrazado?	
El crecimiento: ¿un dogma que nos lleva al colapso?	
La pobreza: ¿otro discurso para incluirnos al sistema?	
Campo y ciudad: ¿sinónimos de atraso y progreso?	
Capítulo 3: ¿Y EN ECUADOR?.....	43
Logros de la Revolución Ciudadana	
Contraste: El Plan de desarrollo 2007 y la nueva matriz productiva	
40 años de explotación petrolera	
Ampliación de la frontera petrolera	
Planes de minería	
Agrocombustibles	
El agua vale más que el oro	
Capítulo 4: HORIZONTES	55
Crear múltiples economías diferentes	
Democratizar la democracia	
Construir plurinacionalidad	
Impulsar otra educación	
Devolver a la economía su función social	
Aprovechar la belleza y fertilidad del país	
Controlar y cuidar el territorio	
Promover otro tipo de tecnología	
Concebir la energía como derecho	
Monitorear impuestos y subsidios	
Desterrar las falsas alternativas	
Construir un nuevo internacionalismo	
Regionalizar la economía	
Notas	86
Bibliografía	
Para más información	



Presentación

Esta publicación se propone generar debates. Plantea como problema inicial que nuestro mundo atraviesa una crisis civilizatoria que, a raíz de las lógicas capitalistas, patriarcales y profundamente coloniales que organizan la sociedad humana de hoy, amenaza la vida de las generaciones futuras, incluso la supervivencia de nuestra especie. El planeta es finito, y el modo de vida depredador de la Naturaleza que se nos presenta como “desarrollo” nos ha llevado a irrespetar estos límites.

El cambio climático, que provoca una multiplicación de sequías, inundaciones, tormentas tropicales, olas de calor o de frío, es solamente uno de los indicadores de esta crisis. Según los científicos, para mantener el calentamiento global en un rango de dos grados centígrados, lo que se considera manejable para nuestra sociedad humana, deberían quedar bajo tierra la mitad de las reservas mundiales probadas de petróleo y gas¹.

En América Latina, en la actualidad, el modelo económico que se expande a gran velocidad es el extractivismo, un modelo que agrava estas lógicas depredadoras. La ola de movimientos sociales que han reconfigurado muchas sociedades latinoamericanas ya han planteado un debate fundamental sobre el desarrollo en el continente. El desafío consiste en buscar colectivamente alternativas de fondo al modelo que se nos traza casi como un destino.

El debate que se plantea aquí va más allá de nuestras preferencias electorales. No se trata de estar a favor o en contra de tal o cual gobierno o partido, sino de reflexionar sobre una problemática que afecta la vida misma. La apuesta es tan grande que implica cuestionar lo que muchas veces se nos presenta como natural, inevitable, o inamovible, para mirar detrás, para poder pensar desde otro punto de partida, desde fuera de los discursos que se nos repiten una y otra vez. De otra manera, corremos el riesgo de fortalecer el sistema capitalista actual, simplemente reformándolo con algunos parches, y avanzar hacia el colapso.

Esta publicación no solamente analiza las consecuencias del modelo extractivista. También busca cuestionar algunos conceptos que están en la base de la crisis que estamos atravesando: El desarrollo, el crecimiento, las concepciones dominantes de calidad de vida. Analiza cómo éstas se materializan en Ecuador. Y propone algunas pistas para pensar en otras direcciones.

Mucho de lo planteado aquí se basa en los debates que ha llevado a cabo el Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, coordinado desde principios de 2011 por la oficina andina de la Fundación Rosa Luxemburg. Las personas interesadas en profundizar ciertos temas encontrarán referencias bibliográficas adicionales al final de la publicación.



EL EXTRACTIVISMO



La montaña de plata

En el corazón de Bolivia, en las alturas andinas, está la Villa Imperial de Potosí. Y en Potosí, está el Cerro Rico, el Sumaj Orko la mayor mina de plata de nuestro continente.

En los primeros años de la colonia española y durante muchísimos años más, Potosí fue la ciudad más grande de América, cuando ni siquiera se oía hablar de Nueva York. Tenía más población que las más importantes ciudades de Europa: Roma, París, Sevilla... La fabulosa mina fue descubierta apenas 50 años después de llegar Colón a América. Y desde ese momento, se volcó sobre Potosí una avalancha de buscadores de tesoros, caballeros, soldados y frailes. En pocos años se hacían ricos y con la plata saqueada levantaban templos, palacios, monasterios y burdeles.

Potosí se convirtió en la bocamina de América. Durante los primeros 150 años de la colonia española llegaron a Sevilla 35 millones de libras de plata fina. Una cantidad muy difícil de imaginar. Se decía entonces que con ella se podría haber construido un puente de pura plata desde la cumbre del Cerro Rico hasta la misma puerta del palacio de los reyes españoles, al otro lado del mar inmenso.

Después de más de dos siglos de explotación, cuando la gran plata se acabó, Potosí cayó en el vacío. La ciudad más rica de América se hundió en la mayor miseria. Lo mismo pasó en Zacatecas y Guanajuato, en México, y más tarde, en Ouro Preto, en Brasil. El Cerro Rico, a cinco mil metros de altura, hoy parece una muela cariada. En sus túneles ocho millones de indígenas fueron sacrificados para enriquecer Europa. Ocho millones de cadáveres quedaron en los socavones de la fabulosa montaña de plata.

Además de metales, las colonias proporcionaban a Europa otras materias primas como caña de azúcar y algodón, sembradas en grandes latifundios con mano de obra indígena o con esclavos traídos de África. El monocultivo de caña en lugares como Recife en Brasil arrasó con los bosques, los animales y las tierras húmedas. En el nordeste brasileño se privilegió la producción de caña por la de alimentos y aún hoy es una zona donde el hambre está instalada. La hacienda latifundista dejó tierras estériles y secas.



**Este fue el extractivismo
en los siglos de la colonia**



¿Qué es el extractivismo?

El modelo histórico de SAQUEO comenzó en Potosí y durante los siglos de colonia permitió la acumulación de riqueza y el desarrollo del capitalismo en Europa. Hoy vivimos en un sistema de capitalismo mundial con un modelo económico que llamamos EXTRACTIVISMO.

A ESCALA INTERNACIONAL, este modelo asigna a determinados países el papel de proveedores de materias primas, mientras otros países las industrializan y comercializan con valor agregado y se quedan con las tecnologías y los conocimientos para hacerlo. Los ingresos de los proveedores dependen de la fluctuación de los precios en el mercado mundial.

A ESCALA NACIONAL, el extractivismo consiste en priorizar la extracción y exportación de grandes volúmenes de materia prima sobre otras actividades económicas. Puede tratarse de la exportación de:

- Minerales (carbón, uranio, piedras preciosas, metales como oro, aluminio, hierro, cobre).
- Hidrocarburos (petróleo o gas).
- Productos agrícolas de monocultivo (soya, maíz, azúcar o palma para agrocombustibles, eucalipto para pasta de papel).

CARACTERÍSTICAS DEL EXTRACTIVISMO

- Una explotación irresponsable, intensificada y expansiva de la Naturaleza y un modelo monoprodutor.
- Se extrae para cubrir una demanda en el mercado mundial, no para las necesidades del país, ni de la región.
- No se procesa la materia prima en el país, o solo muy básicamente, mientras el mayor valor agregado es generado en el país destino de la exportación.
- Los ingresos que recibe el Estado, cuando sus empresas no explotan directamente los recursos, dependen de la captación de impuestos y del dinero que pagan empresas extractivas, la llamada renta. Es decir, el extractivismo va de la mano del rentismo. Hablamos de sociedades rentistas cuando el Estado distribuye ingresos que no se basan en un esfuerzo productivo de la colectividad.
- Este papel central de la renta para el presupuesto del Estado favorece una estructura centralizada y vertical.
- Genera contaminación de fuentes de agua, desaparición de especies, es decir, devastación ambiental y del tejido social de las zonas afectadas; la población suele empobrecerse. Dificulta otras actividades económicas como la agricultura campesina o el turismo.
- La mano de obra de las actividades extractivas suele ser especializada y generalmente proviene de los países de las empresas extractivas. El empleo local es mínimo.
- Muchas veces las actividades extractivas funcionan como enclaves (“islas” en el territorio, impuestos especiales) y están en manos de empresas transnacionales (privadas, estatales o semi-estatales).

EL EXTRACTIVISMO y el RENTISMO cuando dominan la economía conforman lo que se llama el modelo económico primario-exportador.

**Veamos
las tres variantes principales
del EXTRACTIVISMO**





Los hidrocarburos

Los hidrocarburos más comunes son el petróleo y el gas natural. Hay dos formas de extraerlos del subsuelo:

- **EL MÉTODO CONVENCIONAL** se hace mediante la perforación de pozos. Antes de la extracción de crudo o petróleo, se realizan trabajos de exploración, es decir, la búsqueda de yacimientos de hidrocarburos a través de métodos geológicos y sísmicos. Luego de la extracción, se refina el crudo en combustibles, gas licuado, gasolina, diesel, químicos para fumigar plantaciones, pinturas, gasolina para aviones y barcos, etc. Para transportar el petróleo se construyen oleoductos y poliductos.
- **LA EXPLOTACIÓN NO CONVENCIONAL** es una respuesta a la escasez de petróleo y gas en el planeta, porque permite extraer yacimientos de difícil acceso. Uno de los métodos usados se llama fractura hidráulica o "fracking". Primero se provocan explosiones a gran profundidad para romper la roca y luego, se inyectan a presión enormes cantidades de agua y químicos para ampliar las fisuras y liberar el gas/petróleo que la roca contiene. Debido al aumento del precio de los combustibles fósiles, estos métodos son ahora rentables y se han propagado en los últimos años, especialmente en los Estados Unidos y Europa, pero también en Argentina, Brasil y México. La fractura hidráulica trae graves problemas ambientales porque requiere de mucha agua. Además, los cientos de químicos utilizados se pueden filtrar a las capas de agua subterránea que sirven para consumo humano y para la agricultura.

¿Qué tienen que ver
los hidrocarburos con mi vida?



Consumo

Los combustibles fósiles son parte integral y omnipresente de nuestra civilización “moderna”.
Los consumimos:

- Como fuente de energía en las casas y en la producción industrial (gas y quema de hidrocarburos para generar electricidad).
- En el transporte de personas y bienes, sea por tierra, mar o aire.
- En las bolsas y botellas de plástico, juguetes, aparatos electrónicos, muebles, telas sintéticas, baldes y mangueras, cables, autos...
- En la agricultura industrial (urea y agroquímicos) y el procesamiento de alimentos.
- En las medicinas, en artículos de belleza y otros productos de uso personal como la vaselina.



Impactos

1- Contaminación en cada etapa

Desde la exploración con explosivos hasta la explotación con desechos industriales tóxicos, pasando por el transporte con frecuentes derrames, cada fase del uso de combustibles fósiles contamina. El crudo ya refinado ocasiona contaminación del agua y el aire en las ciudades. Una gota de aceite puede contaminar hasta 1000 litros de agua, que ya no es apta para el consumo. Mucha de la basura que se acumula en nuestros basurales son productos a base de petróleo.

2- Daños a la salud

La salud de las personas se ve afectada. La contaminación de suelos y agua así como del aire causa problemas digestivos, enfermedades de la piel y enfermedades respiratorias. También aumenta la incidencia del cáncer. El consumo de alimentos industrializados mediante uso de combustibles fósiles genera obesidad, afecciones del corazón y otras enfermedades de la época.

3- Cambio climático

El consumo de hidrocarburos y carbón es el mayor responsable de emisiones de dióxido de carbono (CO₂) que provocan el calentamiento global y que amenaza la vida misma.

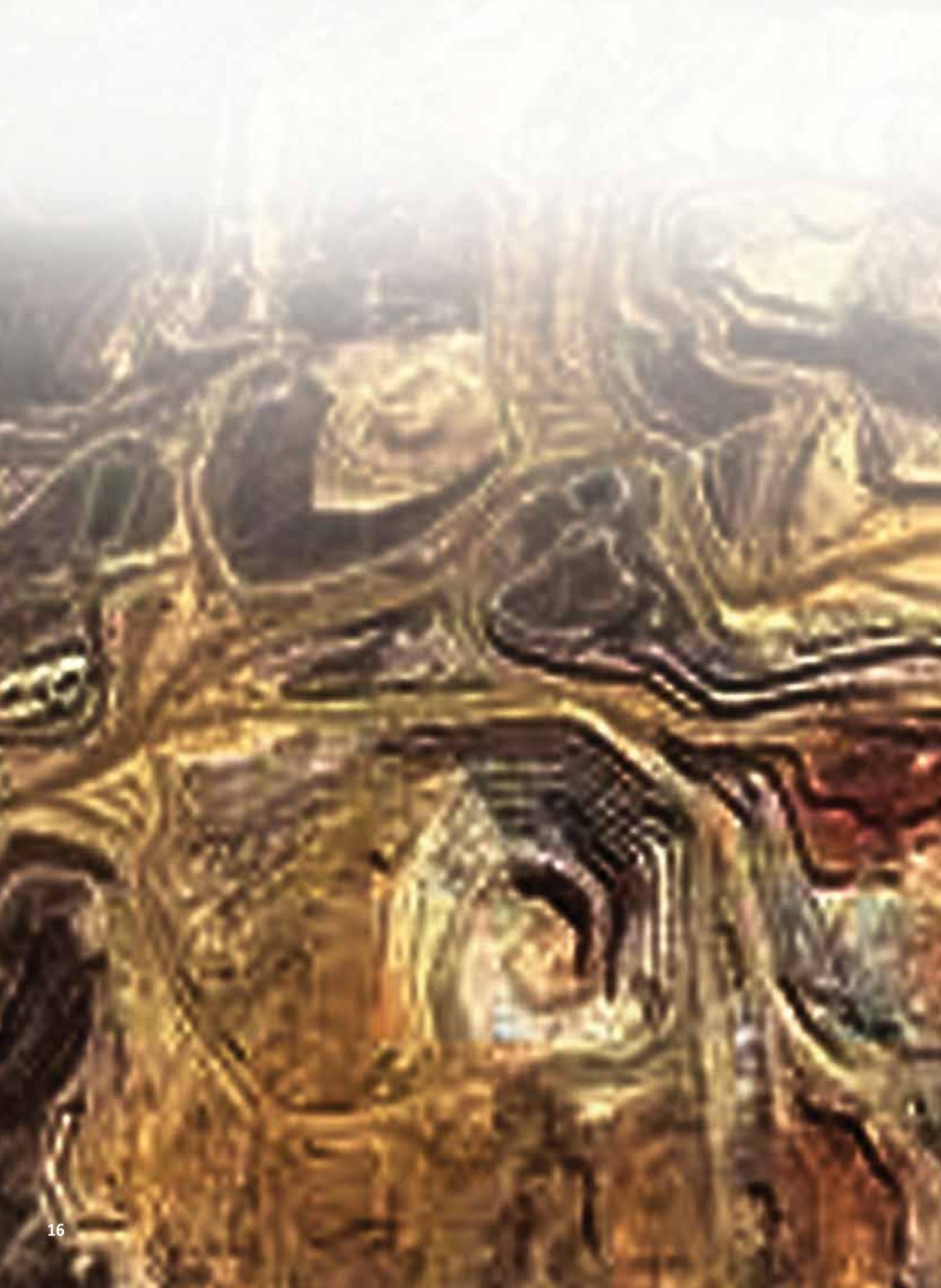
4- Desplazamiento de comunidades

La industria petrolera es responsable del desplazamiento de comunidades y acorrala a los pueblos en aislamiento voluntario que viven en la Amazonía. Como genera empleo casi exclusivamente para varones que migran al ritmo de la explotación petrolera, destruye las formas de organización social, separa a las familias, aumentando la cantidad de madres solas, jefas de hogar.

5- Militarización

En muchos casos la explotación de hidrocarburos es militarizada. Al declararse como sector estratégico, se construye un monopolio de la información en lugar de controles democráticos por comunidades y pueblos. Como todos sabemos, el petróleo está en el origen de múltiples guerras.





La megaminería

Hay dos tipos de minas:

Las de socavón y las de cielo abierto. En algunos casos, se combinan las dos formas de extracción. Hablamos de megaminería cuando se remueven enormes cantidades de material para extraer metales y no metales.

En el 2010, vimos cómo 33 mineros chilenos quedaron atrapados en una mina durante 70 días. Esa es una clásica mina de socavón, donde se cavan túneles para buscar las vetas de metal. Son minas subterráneas que, al igual que las de cielo abierto, usan mucha agua y energía.

Las minas a cielo abierto están en la superficie. Para hacerlas se remueven grandes cantidades de suelo o subsuelo, cavando cráteres gigantes que llegan a tener cientos de hectáreas de extensión y cientos de metros de profundidad. El material resultante, la mena, se procesa para luego extraer el mineral. Los minerales que suelen extraerse de minas industriales a cielo abierto son oro, cobre, níquel, carbón y tierras raras. Se recurre a esta forma de extracción porque las vetas de las minas de socavón se agotan.

Para extraer los metales del material removido, se utilizan grandes cantidades de sustancias altamente venenosas como el cianuro o el mercurio. Además, se requiere de cantidades de agua y de energía superiores a cualquier otro proceso industrial. Por eso, la mayoría de minas están cerca de cuencas hidrográficas. Una vez que se han explotado los minerales, quedan enormes cantidades de desechos que causan serios problemas ambientales, muchas veces durante siglos.

Para obtener una tonelada de cobre, se genera entre 300 y 600 toneladas de desechos, muchos de ellos tóxicos, y se consume entre 30 y 500 mil litros de agua. Para hacer un anillo de oro, se contamina un promedio de ocho mil litros de agua y se producen 20 toneladas de desechos líquidos y sólidos.

¿Qué tiene que ver
la minería con mi vida?



Consumo

Muchos metales son parte de nuestra vida cotidiana. Sin embargo, en el caso del oro, el 89% termina en las bóvedas de los bancos o en usos de lujo como la joyería. Desde la colonia, el mayor lugar del consumo, la ciudad, fue apartado del lugar de la extracción donde se producen los impactos ambientales y sociales. Algunos ejemplos de consumo:

- En la construcción, usamos gran cantidad de metales, además de cemento, cal, piedra y arena que también son productos mineros.
- Cualquier producción industrial emplea múltiples metales.
- Cada computadora, celular o tableta contiene cobre, plata, metales de tierras raras.
- Cada automóvil contiene gran cantidad de metales y tierras raras.
- Uno de los mayores consumidores de metales en el mundo es la industria de armamentos.

En los 10 millones de celulares descartados en Argentina en 2011, se estima un desperdicio de: 228 kilogramos de oro equivalente a 12.462.480 dólares; 1.750 kgs de plata por 1.855.000 dólares, y 81.000 kgs. de cobre equivalente a 664.200 dólares; lo que representa un total de 14.981.680 dólares².



Impactos

1- Daños ambientales irreversibles

El uso de cianuro, mercurio y otras sustancias tóxicas, y el drenaje ácido de los desechos envenenan el agua. Esta agua se filtra hasta las capas subterráneas y los ríos, contaminando así regiones incluso alejadas de la mina. En Cuenca, Ecuador, o en Bucaramanga, Colombia, se evidenció la afectación del suministro de agua potable de grandes ciudades. Los terrenos se vuelven imposibles para la agricultura y se pierden los ciclos de reproducción del suelo así como la biodiversidad. El agua contaminada pone en serio riesgo la salud de hombres y mujeres.

2- Cambios en la vocación productiva de la región

La megaminería afecta las posibilidades de ocupación de los y las jóvenes, de las nuevas generaciones, porque rompe las cadenas productivas regionales y locales. Suele acabar con la poca infraestructura que existe para agricultura, pesca, turismo o manufactura. Afectando a la producción de alimentos, hace que la población tenga que comprar todo lo que come.

3- Destrucción del tejido social

La megaminería transforma la comunidad y destruye las formas de convivencia tradicionales. Genera poco empleo y solo para los varones. Trae trabajadores de otros lados solo durante la instalación del emprendimiento minero. Lleva al desplazamiento de las comunidades. Las mujeres son más vulnerables porque exacerba el machismo, la violencia y la prostitución, las tareas tradicionales de cuidado se desvalorizan.

4- Daños a la salud

La presencia de sustancias como plomo, arsénico, mercurio, cadmio, cromo, níquel, flúor etc., disueltas en el agua o el aire cercanos a las minas, afectan gravemente tanto a los trabajadores como a la población aledaña: cáncer, daños reproductivos y defectos de nacimiento, enfermedades del pulmón, del hígado, de los riñones, anomalías inmunológicas. Existen múltiples ejemplos de estas enfermedades en comunidades cercanas a las minas.

5- Militarización

Frecuentemente, el Estado se responsabiliza de garantizar la seguridad de los proyectos mineros, y esta es su única forma de hacerse presente. En otros casos, la minería se hace en regiones de guerra, donde las empresas suelen negociar con ejércitos paramilitares o mercenarios. La presencia de cuerpos armados, a su vez, refuerza el machismo en la vida cotidiana.





Los grandes monocultivos

Cualquier cultivo de la misma planta que se extiende por grandes superficies es un monocultivo.

Esta forma de cultivar no corresponde a la Naturaleza donde diversas plantas coexisten y se complementan en un mismo terreno. Tampoco corresponde a la producción familiar campesina que combina varios cultivos, hace rotación, deja descansar a la tierra, cría animales con cuyos excrementos se abona el suelo.

Los monocultivos se caracterizan por un intenso consumo de los mismos nutrientes, hasta agotar la tierra. También son vulnerables a plagas porque no existe una combinación con otros cultivos que alejen ciertos insectos. Por tanto, requieren de cantidades crecientes de abono químico y del uso intensivo de plaguicidas.

En América Latina, los monocultivos de mayor impacto son:

- La soya o soja transgénica ocupa buena parte del suelo argentino, paraguayo, uruguayo, brasileño y de las tierras bajas bolivianas. En Brasil, la soya invade el 21% de toda la tierra cultivada, más que cualquier otro cultivo. La soya se expande por los buenos precios internacionales y la demanda externa crece, especialmente de China.
- Los agrocombustibles son combustibles líquidos producidos a partir de la materia orgánica proveniente de monocultivos. Existen dos tipos principales: etanol, sustitutivo de la gasolina, producido a partir de caña de azúcar; y biodiesel, sustitutivo del gasóleo, producido a partir de oleaginosas (en América Latina, sobre todo, de palma africana y soya). Su uso se ha extendido debido a los altos precios del petróleo. América Latina es la región del mundo donde más se ha expandido la producción de agrocombustibles.



¿Qué tienen que ver conmigo
los grandes monocultivos?

Consumo

- La gran mayoría de los monocultivos para agrocombustibles sirven para la exportación a EEUU, Europa o China. Sin embargo, en muchos países latinoamericanos también se mezcla un porcentaje de agrocombustibles con la gasolina y el diesel convencionales.
- Con la soya se producen alimentos balanceados para ganado y cerdos. También se encuentra en muchos alimentos industrializados: cremas para café, aceite de cocina, bases para leche, margarina, mayonesa, manteca vegetal, entre otros.
- La soya es utilizada en la producción de medicinas, esencia de aceites, desinfectantes, anticorrosivos y tintas.



Impactos

1- Aumento de precios de los alimentos

Los bancos especulan con nuestros ahorros. Hoy en día, se especula incluso con los precios de alimentos como arroz, maíz, soya, quinua... lo que termina encareciendo estos productos. No se cultiva lo que necesitamos para alimentarnos, sino lo que tiene una cotización alta en la bolsa de valores. Por eso, las hambrunas, porque la comida está sometida a la lógica capitalista de acumulación.

2- Concentración de la tierra y desplazamientos

Esta especulación conduce al alquiler o compra de enormes superficies de tierra para monocultivos por “inversionistas” extranjeros (empresas o gobiernos). La propiedad de la tierra se concentra cada vez más y desaparece la pequeña producción campesina familiar. En Brasil, desde la década de 1970, dos millones y medio de personas fueron desplazadas por la producción sojera en el Estado de Paraná. En Argentina, se triplicó el área sembrada con soya desapareciendo, solo en Las Pampas, 60 mil establecimientos agropecuarios. En Uruguay, la tercera parte del territorio nacional ya está en manos de inversionistas extranjeros.

3- Dependencia de multinacionales y pérdida de biodiversidad

Los agricultores quedan atrapados en la dependencia de multinacionales como Monsanto, que les cobra derechos de propiedad intelectual por su tecnología transgénica y los insumos que hay que aplicar a este tipo de cultivos. Los monocultivos para exportación compiten en condiciones desiguales con la producción campesina diversificada. Las políticas que fomentan los monocultivos priorizan el mercado mundial antes que la demanda interna de alimentos y se debilita nuestra soberanía alimentaria. Este tipo de agricultura no cuida la diversidad de semillas de una misma especie, sino que favorece la expansión de semillas monopolizadas por empresas transnacionales que solo sirven para una siembra. Además, la diseminación y el consumo de plantas transgénicas conlleva serios riesgos en la salud de las personas y el ambiente.

4- Cambio de uso de suelo y emisiones de CO₂

En muchos países del Sur, la mayor cantidad de emisiones de gases con efecto invernadero proviene de la agricultura industrial; incluye el uso de hidrocarburos, el cambio de uso de suelos y la deforestación. Además, la calidad de los suelos se deteriora rápidamente.

5- Daños a la salud

Los productos de monocultivos contienen residuos de agrotóxicos que afectan nuestra salud. La prioridad que se da al crecimiento rápido también afecta el sabor de las plantas y su valor nutricional. En Paraguay, en ciertas regiones sojeras, muchos niños y niñas nacen con malformaciones genéticas debido al alto porcentaje de agrotóxicos en el agua.

El extractivismo en América Latina. Casos para no olvidar



-  Explotaciones petrolíferas
-  Explotaciones de gas

Fuente: <http://datapages.com/AssociatedWebsites/GISOpenFiles.aspx>



Photo: Ron Logan

Desastre petrolero en la Amazonía ecuatoriana

En 2011, tras 20 años de juicio, una corte provincial del Ecuador sentenció a Chevron-Texaco a pagar 9.500 millones de dólares a las comunidades afectadas por la explotación petrolera. La empresa Chevron-Texaco es responsable de haber derramado 17 millones de galones de petróleo en la Amazonía ecuatoriana, desde 1964 hasta 1992. En ese lapso, esta compañía perforó 339 pozos en 430 mil hectáreas. En la sentencia se señala que la empresa, por no usar tecnología apropiada, obtuvo

una ganancia excesiva de unos 1.500 millones. Esta negligencia respondía a prácticas intencionadas para lucrar más. La explotación petrolera de Texaco causó daños irreversibles a las personas y al medio ambiente por los derrames, la deforestación, piscinas de agua contaminada, la quema del gas, el riego de petróleo en los caminos, violencia sexual, desplazamientos forzados y la desaparición de pueblos indígenas como Tetetes y San-Sahuaris fue otro efecto de esta actividad petrolera.

En una época en la que el agua dulce para consumo y riego escasea cada vez más, el Lago de Maracaibo, el mayor reservorio de agua dulce de América del Sur, está gravemente amenazado. A inicios del siglo 20, para sacar el petróleo al mar, la marina estadounidense construyó un canal de navegación que une el lago con el océano. La entrada de agua

El lago Maracaibo amenazado

salada al lago por esta vía es una de las causas más importantes del aumento exponencial del nitrógeno y el fósforo en el agua. Otra es la contaminación hidrocarburi-fera resultante de un siglo de industria petrolera en la orilla. Una tercera, la afluencia de agroquímicos al lago a través de quebradas

y ríos. El canal de navegación aún no ha ensuciado del todo el lago, pero esto puede ocurrir bastante pronto. Cuando el lago de Maracaibo amanezca un día convertido en un inmenso charco de un gel verde y hediondo, el petróleo nos va a servir de muy poco.





● Explotaciones mineras

Fuente: <http://www.abyalacolectivo.com/iirsa/#>



Cajamarca: voracidad de la megaminería

Yanacocha, de la empresa norteamericana Newmont Mining Corporation, es la mina de oro número uno de América Latina. Opera desde 1993 en Cajamarca, Perú. La zona, antes con una

gran producción ganadera, forestal y turística, es hoy una de las tres regiones más pobres del país. El impacto ambiental de la mina ha sido muy negativo, con desaparición de espe-

cies nativas debido a las aguas ácidas drenadas. En el agua potable aparecen metales pesados como plomo, cobre y mercurio. En 11 años, Yanacocha pasó de 2.500 hectáreas a 25 mil. Y aspira a tener 175 mil. Al año, la empresa remueve más de 200 millones de toneladas de roca mineralizada. La protesta social exigiendo la consulta popular no se ha hecho esperar. En el 2011, el Paro General y la Gran Marcha Nacional por el Derecho al Agua culminó en Lima con más de 20 mil manifestantes de todo el Perú al grito de "agua sí, oro no". El gobierno responde con represión, muerte de campesinos, persecución a dirigentes y autoridades regionales.



Pobreza y malas condiciones laborales en la mina colombiana de El Cerrejón

El Cerrejón es la mina de carbón a cielo abierto más grande del mundo. Ubicada en la península norte de la Guajira colombiana, ocupa más de 69 hectáreas y opera desde 1977. Hoy cuenta con capitales de las transnacionales BHP

BillitonPlc, Anglo American Plc y Glencore International AG. La Guajira es hoy el segundo departamento con mayor desigualdad de Colombia, donde el 65% de la población mayoritariamente indígena vive por debajo de la

línea de pobreza. Esto evidencia el despojo económico que genera la mina, además de fuertes problemas socioambientales relacionados con la sistemática violación de los derechos humanos. El Estado no controla ni las mínimas disposiciones ambientales. La mi-

na, además, genera una permanente tensión laboral, cuya última expresión fue la huelga de enero 2013 exigiendo condiciones de salud, prevención de riesgos, estabilidad laboral y seguridad social para sus 9.240 trabajadores.



 Monocultivos

Fuente: <http://www.abyalacolectivo.com/iirsa/#>



¿Agua o etanol? Brasil azucarero

Brasil apunta a ser una de las grandes potencias en el mercado global. Entre sus metas quiere reducir al 40% el uso de combustibles fósiles hasta el 2022. Así se entiende que desde que el etanol fuera introducido en la matriz energética brasileña en 1975, la producción de caña creció de 120 millones de toneladas en 1975 hasta 590 millones en 2009. Hay casi siete millones de hectáreas cultivadas con caña de azúcar, la mitad para la producción de azúcar y la otra para etanol. Hoy, Brasil es el primer productor mundial de etanol, y junto con Estados Unidos controla dos tercios de la producción mundial.

Con el auge azucarero, la producción se

movió del noreste del país al centro sur donde millones de hectáreas de El Cerrado, una región biodiversa conocida como el “padre de las aguas” porque aporta a las principales cuencas hidrográficas del país, ha sido transformada por la producción azucarera. Esto afecta fuertemente a los ríos, y también a las formas de convivir tradicionales de la gente. La consecuencia es un panorama de conflictos socioambientales: explotación laboral, trabajadores no regularizados, vertido y quema ilegal de residuos, uso ilegal de tierras indígenas para la producción de la caña. Brasil está exportando actualmente esta misma política a muchas regiones de África.



En resumen: El extractivismo tiene efectos negativos múltiples

- **Des-democratiza.** Una vez que un territorio está destinado a la minería o a la exploración petrolera, comienza la especulación sobre las reservas, el valor de los predios, y la manipulación de la información. El derecho a la consulta previa, libre e informada de los habitantes suele irrespetarse. A veces, se informa sobre el proyecto previsto y se toma esto como “consulta” sin que nadie haya podido opinar. A veces, no se hace siquiera eso. Hay muchas formas de tergiversar la consulta. El poder económico y algunas estrategias jurídicas de las empresas interesadas hacen imposible que haya negociaciones transparentes en condiciones de igualdad entre las partes. Los gobiernos suelen actuar en complicidad con las empresas en el afán de atraer la “inversión extranjera”. En todos los países del continente, existen personas perseguidas y encarceladas, heridas y hasta muertas por este tipo de conflictos. Se suele afirmar un “interés general de la nación” por encima de los procesos de decisión democrática en los territorios.
- **Destruye la Naturaleza.** Por la cantidad y magnitud de los proyectos extractivos, este modelo amenaza nuestra supervivencia como humanidad. Tanto en la minería, como en la extracción de hidrocarburos y el monocultivo se aplican grandes cantidades de sustancias tóxicas que destruyen fauna y flora, contaminan el agua en superficie y subterránea, y aumentan la emisión de CO₂ que produce los desastres climáticos. Puede existir contaminación a muy largo plazo, como el drenaje ácido de mina, implicando impactos durante generaciones sobre la salud de los habitantes y trabajadores.
- **Desplaza a pueblos enteros.** Mucha gente se ve obligada a migrar a las ciudades o los cascos urbanos donde tendrá que vivir en condiciones precarias, dependiendo de la asistencia del Estado o de algún trabajo informal.
- **Modifica la estructura social y cultural.** Los enclaves mineros y petroleros suelen atraer la prostitución y, con ella, la trata de mujeres y niñas, así como la violencia. El extractivismo divide comunidades, destruye la cohesión social y vuelve difícil la toma democrática de decisiones. Este tipo de proyectos de modernización desvalora las formas de vida y los patrones culturales que se erigen sobre otro tipo de relación con la Naturaleza.
- **Acapara el acceso al agua, deja suelos contaminados.** Vuelve difíciles o hasta imposibles otras actividades económicas en los territorios afectados, como la agricultura, la pequeña ganadería o el turismo. Los territorios dedicados al extractivismo, en el mundo entero, terminan siendo los más pobres del respectivo país.
- **Perpetúa la dependencia económica y política.** Mantiene nuestros países en una posición subordinada a nivel internacional. Nosotros vendemos materia prima no procesada, mientras el valor agregado se genera en los países centrales que la importan e industrializan. Nuestros países tienen muy poca posibilidad de influir en los precios que, sin embargo, constituyen el eje de nuestras economías y de nuestras políticas públicas.



Estos efectos negativos no se contabilizan cuando se habla de los beneficios económicos que generará la actividad extractiva; tampoco se contabilizan los subsidios ocultos, como el suministro de electricidad y agua baratas a las empresas, y la construcción de carreteras y puertos por parte del Estado. Nuestra responsabilidad es pensar en las condiciones de vida que tendremos en 20 ó 30 años, y las condiciones que enfrentarán las generaciones futuras. También es importante reflexionar sobre las condiciones económicas y políticas que impone el extractivismo en las instituciones del Estado y de la sociedad en su conjunto.



ESPEJISMOS



El desarrollo: ¿un neocolonialismo disfrazado?

Tres argumentos sustentan al extractivismo: Se dice que atrae inversión extranjera, genera empleo y significa desarrollo. ¿Empleo? Ya vimos antes que no demasiado. ¿Inversión extranjera? Los mayores beneficios de la actividad extractiva van fuera del país y nosotros quedamos con la devastación ambiental y social. Veamos entonces el tercer argumento: ¿qué es en realidad el desarrollo?

Comúnmente, se piensa que el “desarrollo” significa una vida mejor para la gente. Significa vivir como los ricos de la televisión, modernizarse, industrializar la agricultura, usar tecnología avanzada... Es como si los países considerados desarrollados hubieran trazado un único camino, para escapar de esta aparente condición indigna llamada “subdesarrollo”.

Sin embargo, el “subdesarrollo” de unos, ha sido la condición para el “desarrollo” de los otros. A partir de las conquistas, las riquezas de América Latina, África y Asia fueron transferidas a Europa donde sentaron las bases de la prosperidad. En ese entonces, se hablaba de “civilizarnos”, tarea en la cual las misiones cristianas han tenido un papel preponderante. La explotación cruel y sistemática de la fuerza de trabajo y de la Naturaleza en las colonias se justificaba presentándonos como inferiores.

Mientras Europa vivió la revolución industrial y el capitalismo, las colonias se rebelaron una a una y la esclavitud tuvo que abolirse progresivamente. Ya no era posible legitimar esta forma de relacionar Norte y Sur. Los últimos países adquirieron su independencia política después de la segunda guerra mundial. Sin embargo, el capitalismo moderno aún precisaba de un “exterior” del que nutrirse. Por esta razón, la independencia política no significó el fin de la relación colonial. Se creó una nueva misión “civilizatoria”, esta vez se trataba de “desarrollar a los subdesarrollados”.

Fue el presidente estadounidense Harry S. Truman quién proclamó esta nueva lógica imperial de dominación, en 1949. Desde esa época, las relaciones Norte-Sur se han organizado alrededor del desarrollo, promesa tan potente que logró incluso implantarse como deseo en el Sur. Los países del Norte se recuperaban de los estragos de la segunda guerra protegiendo a sus economías, los expertos de desarrollo propagaron reglas para el Sur que prohibían este tipo de protección: Limitaba a la libre competencia. Mientras se crearon múltiples instituciones para promover el desarrollo, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio cuidaron que las condiciones en las que los países del Sur participaban en el capitalismo mundial siempre fueran desfavorables.

Después de cinco décadas dedicadas al desarrollo, América Latina sigue siendo el continente más desigual del planeta. Sin duda nuestros países han cambiado en este proceso, se han modernizado en muchos aspectos y no todos han sido negativos. Pero la división internacional del trabajo permaneció intocada, seguimos alimentando al Norte – y ahora a los países emergentes como China, Rusia o Brasil- con fuerza laboral barata y materia prima.

El desarrollo consagra el modo de vida moderno, occidental, consumista y capitalista, que limita su noción de éxito y felicidad a tener cada vez más cosas materiales. Denigra como inferiores a otros

modos de vida, comunitarios, indígenas, basados en otras formas de producción, intercambio y convivencia. El desarrollo es una maquinaria que uniformiza culturalmente, consagra ciertos saberes y margina otros.

Lo que sí logró el “desarrollo” fue hacernos perder capacidad de autogestión. Impide pensar en objetivos propios, socava la confianza en uno mismo y en nuestra cultura. Debilitó tradiciones importantes como los trabajos comunitarios y la reciprocidad (minga, ayni, convite), para convertirnos en receptores de dádivas y proyectos. Mientras promete modernización y enriquecimiento, para la gran mayoría el desarrollo ha significado siempre la modernización de la pobreza: la creciente dependencia de la guía y asesoría de otros.

El llamado “desarrollo” no es más que un espejismo, un neocolonialismo disfrazado.

¿Y qué podemos hacer?

- Podemos cuestionar el concepto de “desarrollo” que hemos naturalizado como algo positivo.
- Podemos evaluar colectivamente las experiencias de “desarrollo” que conocemos: los “proyectos de desarrollo” en nuestro entorno. ¿Han funcionado? ¿Qué nos han traído y qué nos han quitado?
- Podemos rechazar la idea del “subdesarrollo” y revisar nuestra mirada colonizada que considera superior todo lo que viene de afuera.
- Podemos reivindicar el derecho a vivir sin centrarnos en el consumo o en la acumulación de bienes, sino pensando desde nuestra cultura.
- También podemos fortalecer los debates Sur-Sur para conocer otros modos de vida, otras civilizaciones que han persistido al margen del sistema capitalista mundial y poder aprender de su sabiduría.



El crecimiento ¿un dogma peligroso?

El discurso del desarrollo predica el crecimiento económico como solución a todas las crisis. Sin embargo, en el pasado, muchos países vieron crecer sus cifras macroeconómicas sin que esto trajera una mejora de la calidad de vida para las mayorías.

Cuando se habla de crecimiento económico, se alude al llamado Producto Interno Bruto (PIB), el conjunto de todas las transacciones económicas de un país. No se trata del crecimiento personal, el crecimiento del PIB no nos lleva automáticamente a vivir mejor. Más bien, ese crecimiento es el motor que mantiene vivo al sistema capitalista y que permite acumular capital. Este sistema, sin embargo, nos lleva a una concentración cada vez más perversa de la riqueza. Con las fortunas de Carlos Slim, Bill Gates y una decena de súper ricos en el mundo, podría comer la humanidad entera durante décadas.

Al mismo tiempo, si todas las economías y todos los sectores crecen permanentemente, crece también la explotación del ser humano, la aceleración de la vida, la contaminación del agua, del aire y de la tierra con las enormes cantidades de basura y desechos. Crece el consumo de bienes naturales y con ello la destrucción de nuestro medio vital.

Vivimos en un planeta con límites, en superficie habitable y cultivable, en fuentes de agua potable, en capacidad de absorción de desechos. Y pretendemos que la economía crezca ilimitadamente. Esto es una contradicción que nos puede llevar al colapso ambiental. Sin embargo, en la política y las prácticas económicas dominantes el “crecimiento” sigue vigente como la solución a todos los males, como han demostrado las medidas tomadas para paliar la crisis económica de 2008/2009.

¿Y qué podemos hacer?

- Podemos cuestionar el cuento del crecimiento económico ilimitado y mostrar sus consecuencias para la vida en el planeta. ¿Son legítimos el sistema capitalista y su promesa de la sociedad del bienestar?
- Podemos optar por un crecimiento selectivo, que apoye la redistribución de la riqueza, la generación de empleo y la preservación del ambiente. Por ejemplo, deben crecer la infraestructura social (hospitales, escuelas), los servicios de cuidado, la producción de alimentos sanos, la infraestructura relacionada a los mercados locales y regionales, así como las tecnologías y servicios que nos permitan reducir la contaminación o el consumo de bienes naturales.
- Podemos impulsar un decrecimiento controlado, es decir, reducir la producción en los sectores que consumen mucha energía, son depredadores de la Naturaleza y provocan muchas emisiones de CO₂. Por ejemplo, la siderurgia, la producción de aluminio, la industria automotriz, la producción de aparatos electrónicos con vida útil muy limitada, la joyería de oro y diamantes, la producción de bienes de consumo de lujo.
- Podemos decidir de forma colectiva y democrática, y no por élites empresariales y políticas, en qué se invierte y en qué no, qué crece y qué no. En estas decisiones deberían primar criterios de sustentabilidad, del buen vivir para todos y todas y de desconcentración de la riqueza, en lugar de criterios de rentabilidad y lucro para unos pocos.



Riqueza y pobreza

¿cómo medir la calidad de vida?

La pobreza es considerada lo opuesto a la calidad de vida. Quien tiene menos de un dólar por día es oficialmente considerado extremadamente pobre. Quien tiene muchos carros, negocios y dinero es considerado rico, y casi automáticamente lo imaginamos como feliz.

La igualdad es un objetivo histórico legítimo de las luchas sociales, pero no podemos confundir igualdad con uniformidad. Quienes viven fuera de los circuitos monetarizados (campesinos, indígenas, mujeres, sectores urbanos populares con otras formas de intercambio) son tachados automáticamente de pobres. Y se desarrollan planes para incluirlos al mercado y al modo de vida capitalista. La “lucha contra la pobreza” puede convertirse así en un arma ideológica - igual que el subdesarrollo-, que ayuda a controlar y subordinar prácticas alternativas. El resultado es una creciente uniformidad y una pérdida acelerada en diversidad y riqueza cultural.

La misma tensión se genera con la demanda de inclusión social, pensada como el acceso al consumo. En la publicidad, cada día nos persuaden a comprar nuevos productos, como si éstos condicionaran la felicidad. Pero las necesidades humanas no se limitan a lo material.

Sin duda es importante contar con dinero. Pero existen múltiples dimensiones de la calidad de vida que no tienen precio ni pueden cuantificarse:

- La salud, entendida no solamente como la atención cuando nos enfermamos, sino como condición de vida sana, con buena alimentación, aire, agua limpios, es decir, condiciones para no enfermarnos.
- La convivencia, es decir, compartir con la familia, el vecindario, los amigos y amigas. Un entorno social armónico, solidario, con relaciones de reciprocidad y tiempo para cuidarnos, celebrar y crear colectivamente.
- Una multiplicidad de relaciones sociales y con la Naturaleza. También espirituales, que nos dan amparo y reducen nuestras necesidades materiales.
- El acceso a las más variadas formas de conocimiento y al arte.

No hay una sola vara para medir la calidad de vida. Somos países diversos que reúnen a muchas culturas y modos de vida diferentes. Cada modo de vida merece ser respetado y producirá nociones de qué significa, en su contexto, el Buen Vivir.

¿Y qué podemos hacer?

- Podemos preguntarnos qué entendemos por pobreza y riqueza, ¿A quiénes miramos como pobres? ¿Qué tiene que ver esto con la percepción de sí mismas que tienen las personas? ¿Estamos, quizás, discriminando como “pobre” lo culturalmente diferente? ¿Qué riqueza podemos encontrar en la diversidad cultural de nuestro país?
- Replantearnos, más allá del discurso hegemónico, ¿Qué es decisivo para nosotros, en nuestro contexto específico, para tener calidad de vida? ¿Qué dimensiones incluye, más allá de la material?
- Podemos diferenciar nuestra demanda de igualdad, ¿En qué queremos ser incluidos, y en qué no? ¿A qué modelo político, a qué tipo de economía, a qué trabajos, a qué modo de vida aspiramos?



Campo y ciudad

¿atraso y progreso?

Mientras el campo es el sitio donde se producen la minería, el monocultivo, la explotación petrolera, el lugar principal donde se consumen los productos finales del extractivismo es la ciudad. Nos han hecho creer que en la ciudad se materializa el progreso, la civilización y el éxito moderno. Y que lo campesino y lo indígena representa el atraso, lo primitivo.

Es cierto que el 80% de la población latinoamericana hoy vive en ciudades. Pero independientemente de donde vivamos, en el campo o en la ciudad, es saludable cuestionar los modos de vida que la ciudad capitalista nos inculca: consumir y consumir, lo que consolida el extractivismo. Es necesario construir otro tipo de ciudad, inclusiva y desacelerada, que nos permita realmente convivir, apropiarnos del espacio y de los beneficios de la vida urbana.

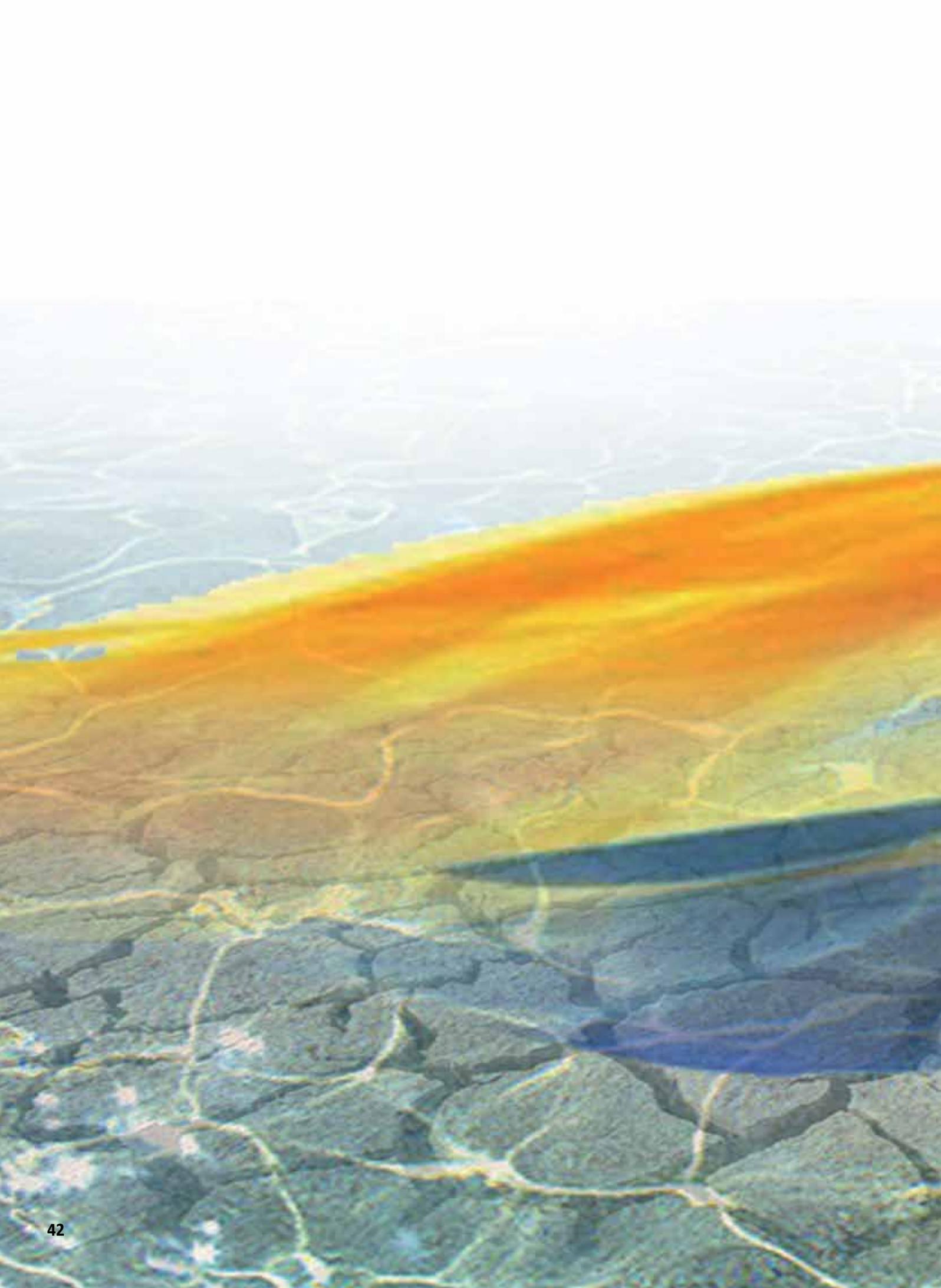
También es necesario construir otro tipo de campo que permita vivir en dignidad. Dar acceso a servicios, conocimientos, arte, libertades. El campo ofrecerá condiciones atractivas para vivir bien. Y que cada quien decida dónde prefiere vivir.

En la actualidad, las políticas públicas y los discursos oficiales promueven la fuga del campo, lo que abre el camino a las grandes inversiones de monocultivos, minería o petróleo. La ocupación del campo por empresas extractivistas lo convierte en zonas de violencia creciente y donde la impunidad, a veces, es mayor que en las ciudades.

¿Y qué podemos hacer?

- Podemos revalorar los modos de vida rurales, así como las experiencias alternativas que aún resisten en el campo.
- Incluir opciones de educación rural, pública, que sea intercultural y bilingüe en la ciudad. Las políticas públicas deben generar opciones reales de educación superior y tecnologías propias en el campo.
- Ayudar a transformar la ciudad capitalista y excluyente como hacen muchos movimientos urbanos que impulsan la autogestión social del hábitat, la construcción de comunidad en la ciudad, la agricultura urbana, los dineros comunitarios y el trueque, los mercados de productos locales, la generación descentralizada y gestión democrática de la energía, entre otros.
- Podemos organizarnos para tender puentes entre campo y ciudad que mejoren las condiciones de vida en ambos lados, para construir relaciones recíprocas y complementarias.





¿Y EN ECUADOR?

Logros de la Revolución Ciudadana

Muchas de las políticas implementadas durante estos últimos años se han traducido en la popularidad con la que cuenta el proyecto de Rafael Correa. Un logro fue el impulso a la nueva Constitución que tiene avances significativos: declaratoria del Ecuador como país plurinacional, la incorporación de los derechos de la Naturaleza, avances en los derechos colectivos, económicos, sociales, así como el mencionado Buen Vivir.

La “revolución ciudadana” retomó la planificación del Estado y puso énfasis en la inversión social y de infraestructura. Se han realizado significativas inversiones sociales en salud, educación, seguridad social, atención a la población discapacitada. Se ampliaron las políticas de asistencia social: el bono de desarrollo humano pasó de 30 a 50 dólares, beneficiando a casi 2 millones de personas. Se ha invertido en infraestructura vial: mejoramiento de las vías principales, puentes, caminos. Se han reducido los indicadores de pobreza, desempleo y subempleo. Hay avances importantes para las trabajadoras remuneradas del hogar, ahora se exige a sus empleadores el pago del salario básico y la afiliación a la seguridad social.

Hay también logros en la política internacional: se consolida una política de soberanía, se impulsan desde el Ecuador el Banco del Sur, la UNASUR, la CELAC, y otros espacios como el ALBA. Con la iniciativa de dejar bajo tierra el petróleo del Yasuní para evitar emisiones de carbono – desechada en agosto de 2013 – el gobierno ecuatoriano ganó fama mundial por esta innovación en las políticas contra el cambio climático.

La renta petrolera (mayor precio por barril petrolero) y la recaudación de impuestos han permitido muchos de estos logros. La recaudación de impuestos ha pasado de cuatro mil millones de dólares en 2006 a cerca de once mil millones de dólares en la actualidad, lo que ha permitido un incremento del gasto social¹⁰.

No obstante, la dependencia del país en la explotación de petróleo ahora y en la explotación de metales en el futuro inmediato, preocupa por lo poco sustentable del proyecto y por los problemas que el extractivismo ocasiona.

Frente a los pequeños campesinos sin tierra, el Plan Tierras apenas ha entregado en 2013 cerca de 20.000 hectáreas de las 60.000 ofrecidas por el gobierno¹¹. No se avanza en la reforma agraria; tampoco se redistribuye el agua, aunque sean mandatos constitucionales.

Ecuador no está exento del contexto de la crisis internacional. Para superar su crisis, las grandes naciones exigen ampliar sus esferas de producción, circulación y consumo; América Latina aparece como el mercado a conquistar y el lugar de las materias primas para extraer.

¿Planificación para el Buen Vivir o para el extractivismo?

Después del triunfo de Rafael Correa en el 2006, el gobierno retomó la planificación de la economía a través de los planes de desarrollo primero y de planes del Buen Vivir luego. El Plan Nacional de Desarrollo 2007-2010 señaló “tres orientaciones éticas de la planificación expresadas en tres dimensiones: la justicia social y económica, la justicia democrática participativa y la justicia intergeneracional”. El plan planteaba salir de la dependencia del petróleo y eso implicaba un cambio en la matriz productiva.

Después de las elecciones de febrero 2013, se presentó al país el proyecto de cambio de la matriz energética y productiva del Ecuador. Es decir, pasar a una etapa de desarrollo endógeno. El principal objetivo del cambio de matriz productiva (plasmado en el Plan de Cambio de Matriz Productiva, y delineado en el Plan del Buen Vivir 2009 - 2013) es salir del extractivismo y establece la priorización de: biocombustibles, maricultura, refinería, petroquímica, astilleros, siderúrgica y metalurgia¹². Estas industrias están vinculadas a la explotación petrolera, minera y de agrocombustibles. Es decir, el cambio de matriz productiva implica seguir explotando petróleo y abrir un espacio importante a la extracción minera, además sustituir la demanda interna de combustibles fósiles sobre la base de expansión del monocultivo para biocombustibles. Para salir de la dependencia petrolera se planifica mayor explotación petrolera. “Se argumenta que el desarrollo requiere de un fuerte crecimiento económico previo, que provea al país de importantes recursos de inversión. La única manera de poder competir con ventaja en el mercado externo es agregar valor a la producción primaria, e invertir en sectores tecnológicos de vanguardia”¹³.

El nuevo Plan del Buen Vivir en su versión borrador 2013-2017 incluye en el objetivo 11 la política estratégica de industrializar la minería como eje de la transformación de la matriz productiva, también incluye a los biocombustibles, al transporte (que se contrapone con el cambio de matriz energética porque no funcionaría con electricidad), la petroquímica¹⁴. El nuevo Plan deja casi por fuera a la agricultura campesina, el fomento productivo va por el mismo estilo de la revolución verde, elimina el turismo comunitario y la pesca artesanal.

Es decir, para salir del extractivismo, más extractivismo. Y agotar aceleradamente todos los recursos naturales que el Ecuador posee.



Ampliación de la frontera petrolera

Durante los últimos 40 años, la principal fuente de ingresos para el Estado ecuatoriano ha sido el petróleo. Entre 1995 y 2004, los ingresos petroleros aportaron un tercio del total del presupuesto del Estado y el petróleo representó el 40% del total de las exportaciones¹⁵.

Si bien durante la década de 1970 y en los primeros años de los 80 el petróleo posibilitó mayor inversión del Estado en salud, educación y vivienda, luego hubo un serio estancamiento, efecto del neoliberalismo. Desde mediados de los 80, los gobiernos destinaron los ingresos petroleros al pago de la deuda externa.

Recién en el 2006, el Estado vuelve a tener mayor control sobre las rentas petroleras, el precio del petróleo ha aumentado (alrededor de 100 dólares por barril) y la extracción petrolera ha sido record. Por ejemplo, en el año 2006 Ecuador extrajo 529.000 barriles de petróleo.



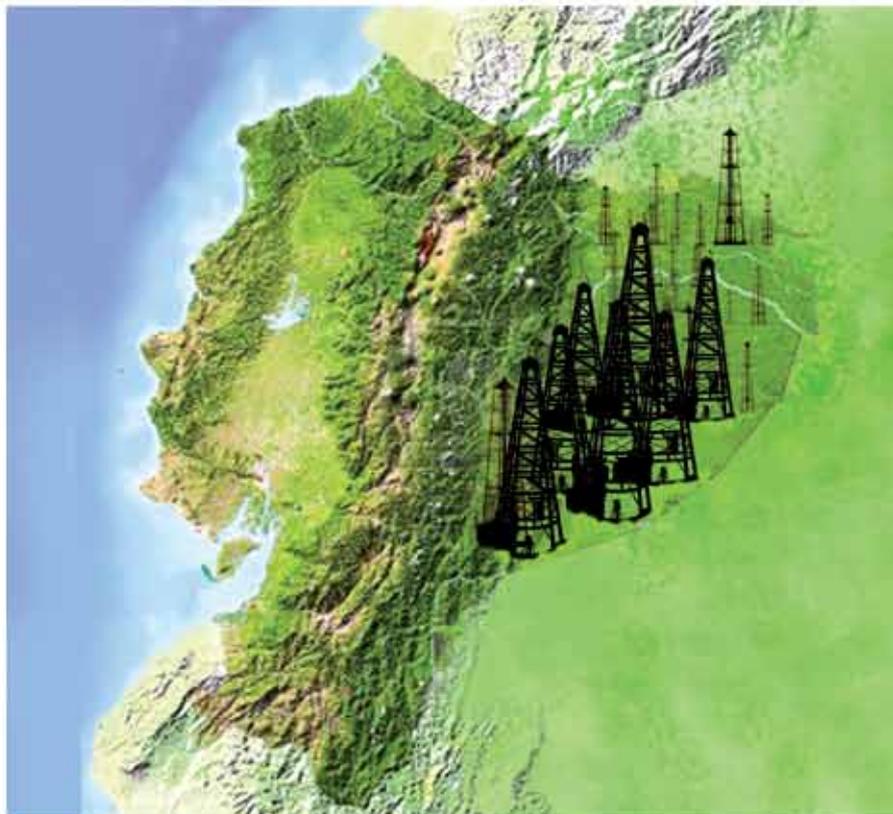
Además de los efectos ambientales de la explotación petrolera (en Ecuador se pierden 189.000 hectáreas de bosques al año), fueron afectadas las nacionalidades y pueblos que habitan en la Amazonía, zona de explotación petrolera. Los enormes ingresos petroleros no se tradujeron en mejores condiciones de vida para la mayoría de la población, aunque hubo niveles de modernización.

Ecuador sigue dependiendo en su economía de este recurso que se agota. En la actualidad el petróleo representa alrededor del 10% del PIB, un 55% de las exportaciones y un 35% de los ingresos fiscales. Se estima que en el caso ecuatoriano el país dejará de ser exportador de petróleo, en 15 ó 20 años más¹⁶. ¿Y después?

El 15 de agosto de 2013, el presidente Correa anunció la explotación del petróleo en el Parque Nacional Yasuní, a pesar de que según encuestas, los dos tercios de la población están a favor de dejar el petróleo bajo tierra. Además, el gobierno está impulsando la Onceava Ronda Petrolera, que es la licitación de 21 bloques para la exploración y explotación petrolera en Pastaza, Morona Santiago, Zamora Chinchipe, una parte de Napo y se incluyen zonas de Sucumbíos y Orellana. Son 3,8 millones de hectáreas que se ubican en los territorios de siete nacionalidades: Andoas, Shuar, Shiwiar, Sápara, Kichwa, Waorani, Achuar y el pueblo mestizo amazónico. Según declaraciones del presidente Correa: “la primera gota de petróleo la veremos en siete años”¹⁷.

Las nacionalidades ubicadas en los territorios amazónicos rechazaron los planes del gobierno ecuatoriano de avanzar con la ampliación de la frontera petrolera. Expresaron su voz de protesta frente a los hechos que suceden en el marco de la XI Ronda Petrolera. Jaime Vargas, Presidente de la Nacionalidad Achuar, señaló que los achuar están dispuestos a resistir y a luchar en su territorio ante la entrada de cualquier empresa nacional o transnacional¹⁸.

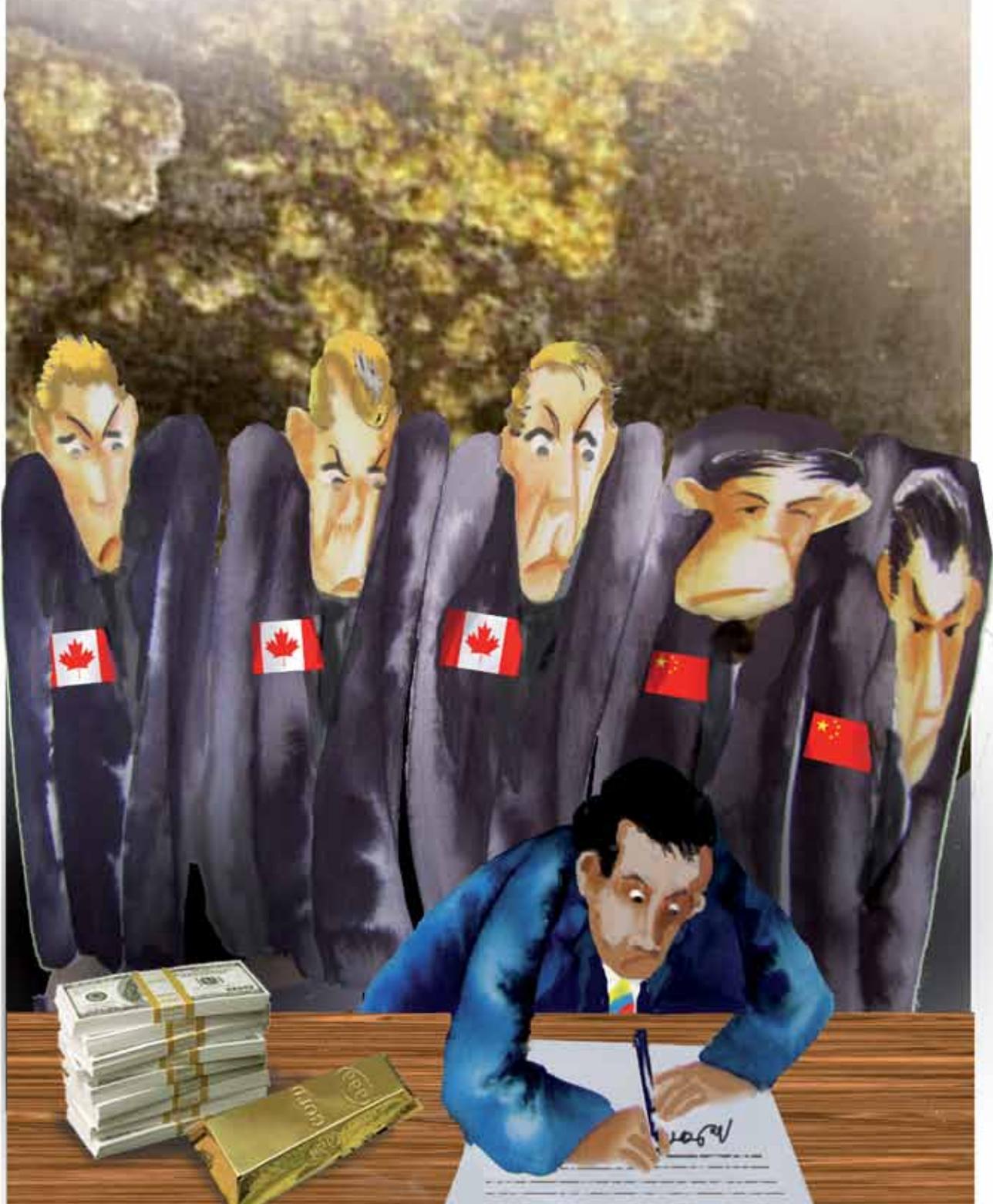
Durante décadas los pueblos y nacionalidades de la Amazonía han sufrido recortes en su territorio, han tenido la presión de la actividad petrolera y de los madereros. Estas presiones generan conflictos entre los pueblos y las nacionalidades que ponen en riesgo su vida, como las presiones generadas a los pueblos indígenas en aislamiento¹⁹.



Se abre la puerta a la megaminería

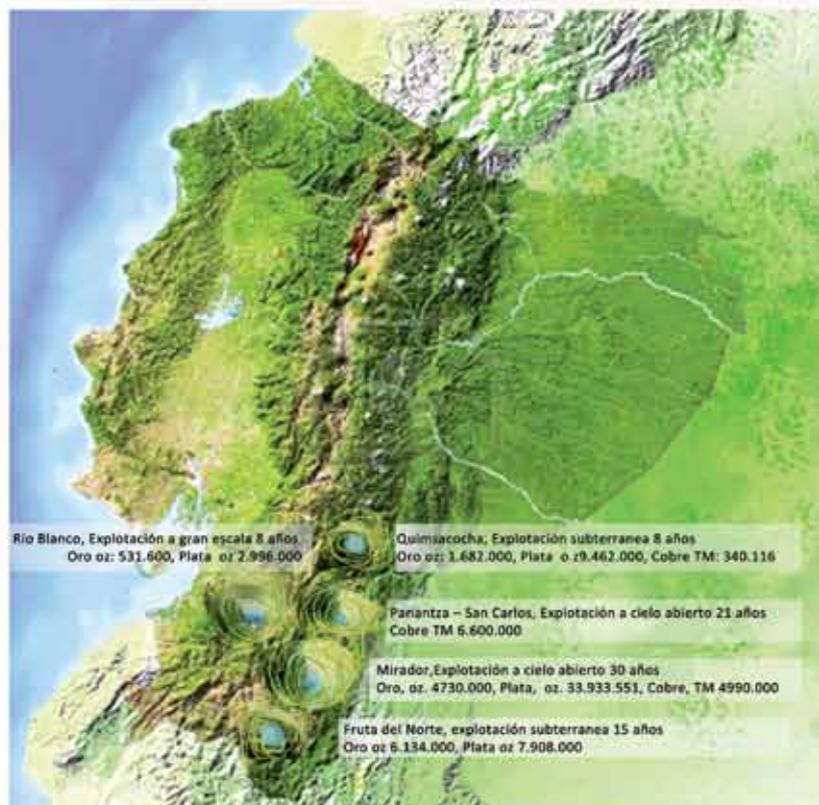
Desde el gobierno se está impulsando no solo la ampliación de la frontera petrolera, sino el inicio de una pretendida “era minera”, que lo lleva a transigir con el capital transnacional en búsqueda de inversión y tecnología para el desarrollo de proyectos estratégicos²⁰.

Todos los proyectos están en zonas de alta biodiversidad y cerca de importantes fuentes de agua. En junio del 2013 se hicieron cambios en la ley de minería para propiciar los contratos con las empresas mineras.



Se tienen previstos cinco proyectos de megaminería:

- **Mirador:** Está en la Cordillera del Cóndor-El Pangui -Zamora, su explotación está a cargo de la empresa ECSA-Ecuacorrientes S.A de origen chino. Contiene yacimientos de oro, cobre y principalmente plata. El proyecto se encuentra en fase de implementación.
- **Panantza San Carlos:** Está en Limón Indanza, Morona; se explotará principalmente cobre y eventualmente molibdeno. El proyecto está a cargo de la empresa Corriente Resources Inc., empresa de origen canadiense pero que es adquirida en 2010 por la china Tongguan /CRCC.
- **Fruta del Norte:** El proyecto se ubica en Los Encuentros, Zamora; los metales presentes son principalmente oro y plata. El proyecto estaba a cargo de la empresa canadiense Kinross hasta hace poco (la empresa decidió dejar el proyecto).
- **Quimsacocha:** Se ubica en Tarqui Victoria Portete Azuay. La empresa encargada es la canadiense INV Metals. Hay dos alternativas para la explotación del yacimiento, el socavón subterráneo y la minería a cielo abierto.
- **Río Blanco San Luis Minerales:** Chaucha y Molleturo, Azuay. Se espera obtener principalmente plata, pero existe también oro. La empresa a cargo es la canadiense San Luis Minerales International Minerals Corporation (IMC). El proyecto está en fase de exploración avanzada y en busca de la aprobación del gobierno para la firma del contrato²¹.



¿Llegan los agrocombustibles?

El decreto presidencial 1303 fomenta la producción de agrocombustibles asegurando la compra y distribución estatal al proponer la incorporación de etanol en el diesel premium en un 5%, siendo la meta llegar a 10%. Hay un proyecto para destinar 40.000 has de tierra con riego en la península de Santa Elena para la producción de etanol, producido a partir de la caña. Al menos dos nuevos ingenios se incorporan para la producción de etanol y azúcar en la cuenca baja del Guayas. Se estima que hay alrededor de 100 mil hectáreas de caña en el país.

Además se tiene prevista la producción de 79 millones de galones de agrodiesel de palma y 137 mil galones de aceite de piñón para el año 2013²². La mancha de palma en Ecuador se riega por casi toda la costa desde Esmeraldas hasta Guayaquil, también hay grandes extensiones de palma en Santo Domingo, Pichincha y el norte de la Amazonía. El piñón se siembra en las provincias de Loja y Manabí.



Para producir suficiente caña de azúcar, etanol o combustibles para carros se necesitaría superficies muy grandes de tierras. En el caso de Ecuador esas superficies sacrifican la producción de alimentos o las zonas con bosques para destinar para la producción de agrocombustibles²³, siendo Ecuador un país en que se ha agotado la frontera agrícola.

La producción de agrocombustibles es parte del modelo primario agroexportador. “Se trata de monocultivos industriales que no solo se oponen a los principios de la soberanía alimentaria, sino que a la larga compiten por los recursos productivos y son un contrasentido a la producción campesina de alimentos”²⁴.

La producción agrícola en Ecuador enfrenta un nuevo ingrediente: la amenaza de introducir transgénicos. La Constitución declaró a Ecuador como un país libre de cultivos y semillas transgénicas, pese a esto, el gobierno ha planteado la posibilidad de modificar el texto constitucional para el ingreso de transgénicos. Organizaciones campesinas e indígenas y movimientos ambientalistas se oponen a tal proyecto y han planteado más de cien razones para que la prohibición constitucional se mantenga.



El agua vale más que el oro

“La miseria no puede ser parte de nuestra identidad, y no podemos ser mendigos sentados en un saco de oro, eso es irresponsable y el mayor racismo es pretender que la miseria es cultura”.

Rafael Correa, 2012.

La miseria definitivamente no es parte de la identidad ecuatoriana, pero sí lo es la diversidad cultural, las formas diferentes de ver el mundo y de plantear una relación entre los seres humanos y la Naturaleza.

Para gran parte de la población, el goce de la Naturaleza, de los páramos, de las selvas (agua limpia, tierra para la siembra de alimentos, bosques que proporcionan comida, aire puro) es mayor riqueza que un saco de oro. En las ciudades se ven grafitis que dicen “El agua vale más que el oro”. Porque sin agua la vida no es posible y sin oro se puede seguir viviendo. Pero no es solo agua, se trata también del peligro que corren las comunidades de ser desplazadas y del sacrificio de grandes extensiones de territorios agrícola para la explotación minera. La soberanía alimentaria está en peligro.



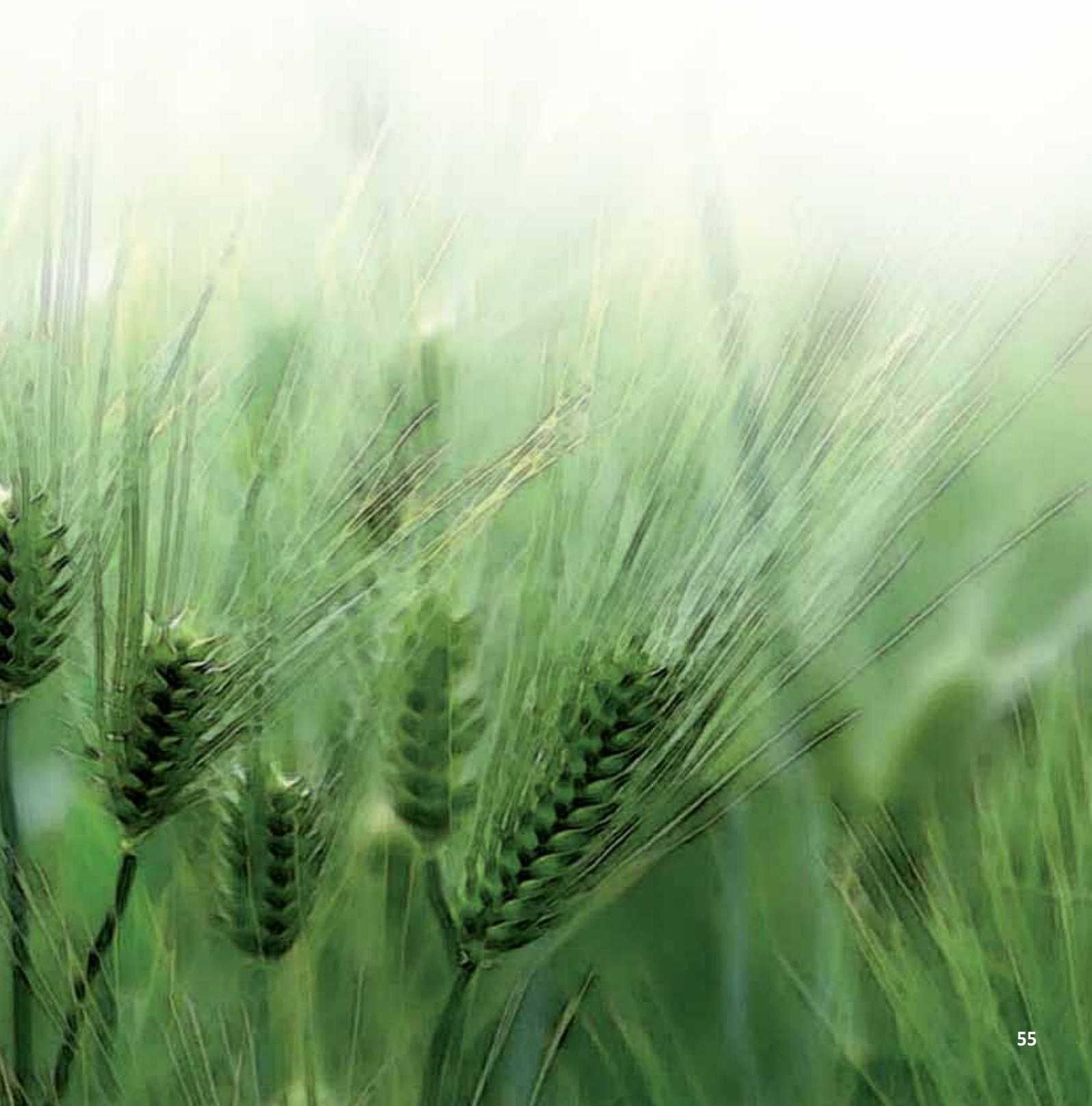
Está demostrado que ningún país ha alcanzado el desarrollo teniendo como fuente preferente de financiamiento de su economía la explotación minera. Es el caso de Nigeria, Sierra Leona, Bolivia²⁵. No hay minería que no produzca daños ambientales, ni los avances tecnológicos han logrado que exista minería limpia. Por eso, la megaminería megacontamina.

La explotación minera no es un destino, es una decisión política. Las comunidades tienen derecho a ser consultadas y a opinar sobre este modelo de desarrollo extractivista. Son decisiones de fondo que afectan nuestro destino como pueblo y merecen un amplio debate democrático que no se reduce a elecciones periódicas.





HORIZONTES

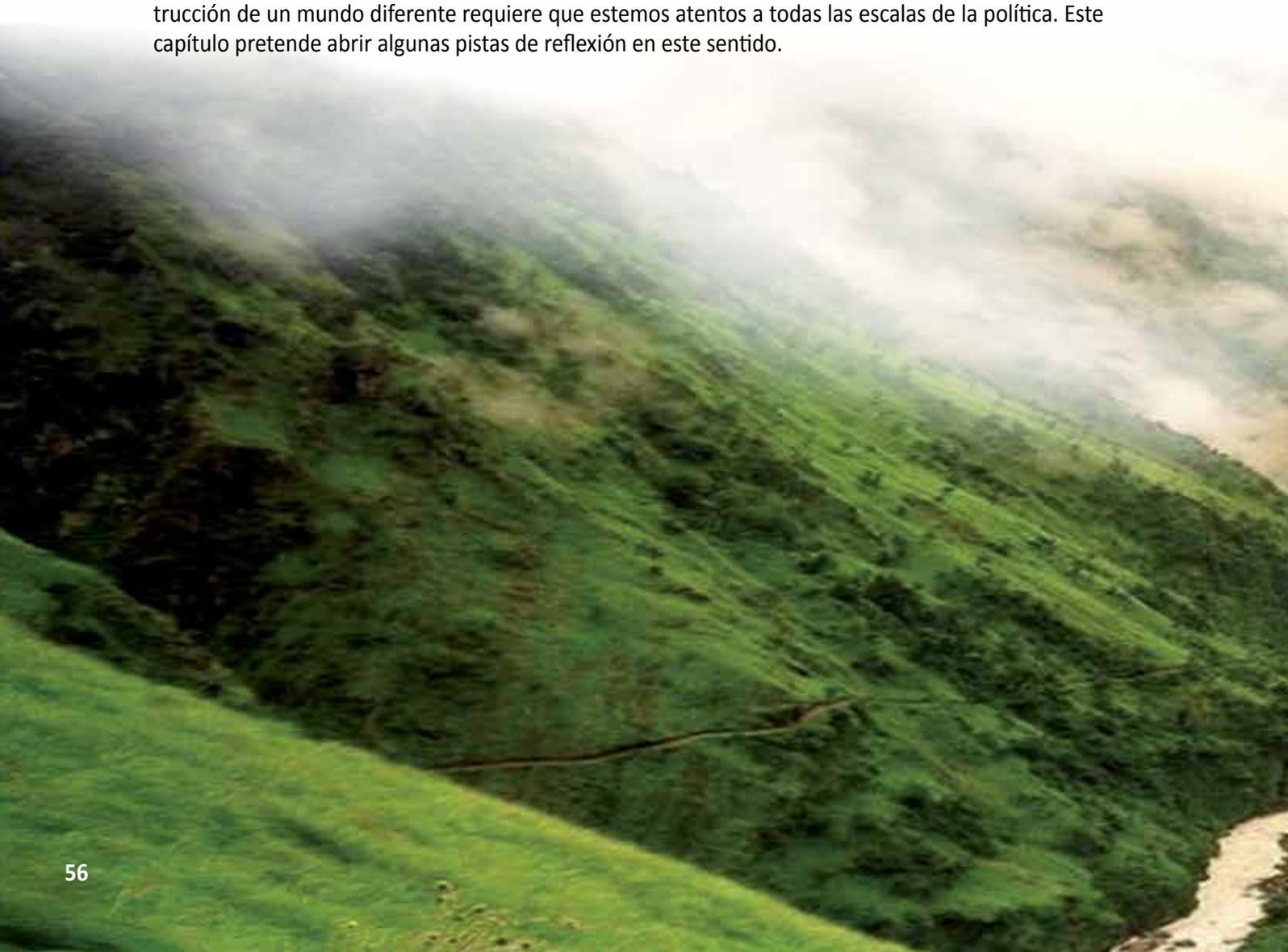


No existe una receta para transformar lo existente. Como decía Rosa Luxemburg, luchadora polaca-alemana por el socialismo democrático a inicios del siglo 20, es mucho más fácil desmontar lo que no queremos que construir la sociedad anhelada. Ésta no solamente requiere de otras políticas económicas, sino de otras formas de entender la política misma, de nuevas formas de democracia, de convivencia, incluso de la transformación de nuestros deseos. Una de las formas que la modernidad capitalista europea y estadounidense ha usado para colonizar, es confinar los modos de vida, de conocimiento y de pensamiento diferentes al ámbito de lo impensable, de lo imposible. Toca entonces pensar en dimensiones hasta ahora inconcebibles.

Construir una sociedad más allá del capitalismo, más allá del colonialismo y de las relaciones patriarcales, no es regresar al pasado, sino de volver visible la diversidad que existe en el presente, alejándonos de esta mono-cultura aplastante que nos seduce a través de la promesa de consumo. Con ello, estamos entrando en el terreno de lo experimental y de la duda. En este campo, el debate de todos y todas, democrático y abierto, es crucial.

Las soluciones que busquemos deberían garantizar que para las generaciones que vienen, existirán condiciones para una vida buena y digna en este planeta. Los indígenas de Norteamérica, al implementar nuevas medidas en su sociedad, se preguntaban: ¿Cómo afectará esto a las siete generaciones que vienen?

Existen relaciones de poder que podemos modificar en la vida diaria. Otras requieren que nos organicemos. A partir de ahí, tenemos la posibilidad de incidir en el ámbito local o nacional. Pero la construcción de un mundo diferente requiere que estemos atentos a todas las escalas de la política. Este capítulo pretende abrir algunas pistas de reflexión en este sentido.



Algunos conceptos nos ayudan a concebir el mundo que queremos...

- **El Sumak Kawsay**

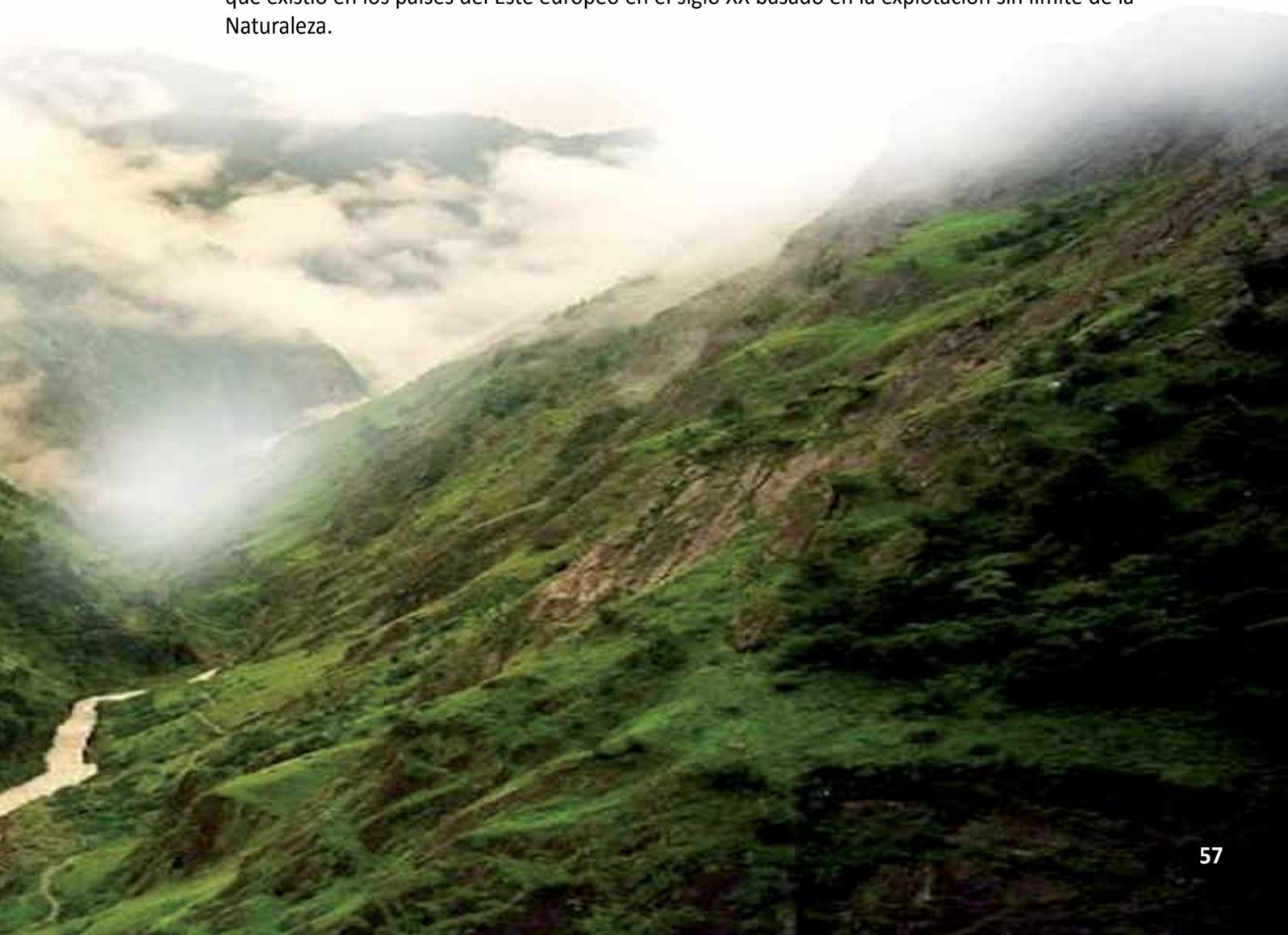
El Buen Vivir, tiene su origen en cosmovisiones indígenas, señalan que los humanos somos Naturaleza, y necesitamos convivir en equilibrio y armonía con ella. La vida, para que se regenere y permita el bienestar de los seres humanos y las generaciones futuras, solo puede ser entendida como relaciones de convivencia en reciprocidad complementaria entre seres humanos y con la Naturaleza. Si no logramos que la vida como totalidad se regenere en equilibrio, la propia vida de los seres humanos está en peligro, independientemente de los avances que podamos tener en términos de distribución de la riqueza.

- **Los bienes comunes**

Son aquellos elementos naturales o socialmente construidos que tienen la característica de ser colectivos y pasar de generación en generación. Ejemplos de ellos son: la biodiversidad, el agua, el aire, los recursos genéticos agrícolas, los bosques, la energía, el conocimiento y las ideas. Preservarlos y garantizar su acceso para todos y todas, ahora y a futuro, es fundamental para la humanidad. El modelo económico actual, sin embargo, los depreda y privatiza sistemáticamente.

- **El ecosocialismo o socialismo verde**

Subraya que hay que superar el capitalismo autodestructivo y crear un socialismo que sea a la vez democrático y ecológico, en donde el ser humano y la Naturaleza sean ejes centrales de la transformación. En estas dos dimensiones, este nuevo socialismo difiere radicalmente de aquel que existió en los países del Este europeo en el siglo XX basado en la explotación sin límite de la Naturaleza.



Crear economías diferentes

En América Latina, muchas mujeres y hombres, colectivos y organizaciones se dedican a sostener y re-crear prácticas económicas sociales y solidarias que se orientan en el bien común más que en el lucro individual. En ferias comunitarias, trueques, emprendimientos colectivos y cooperativas, cajas de ahorro populares, enfatizan la función social e incluso cultural de la economía. Ponen a los seres humanos y su actividad – el trabajo – por encima de las cosas y su valor monetario. Construyen nuevas formas de combinar el trabajo con la recreación, con la convivencia, la fiesta y la ritualidad. Se trata también de espacios interculturales que valoran la producción para el autoconsumo o el intercambio solidario. Son experiencias asentadas en un lugar, en un territorio, y tienen como eje la vida. Aunque conviven con el capitalismo, generan otras formas de interacción social.

Muchas veces, estas experiencias se mantienen contra viento y marea, y contra políticas que suelen ser cómplices de la otra lógica, la de las grandes empresas nacionales y transnacionales, la de los patrones, de la productividad por encima de todo. Estas experiencias defienden los territorios contra proyectos extractivistas, al luchar por mantener y valorar las formas de producción e intercambio existentes, tradicionales, ancestrales, campesinas, indígenas; aportan a la construcción de alternativas del buen vivir.



¿Qué podemos hacer?

- Podemos re-conocer estas experiencias, a sus actores y aprender de ellas los sentidos de otra sociedad posible.
- Podemos pensar en cómo multiplicarlas y hacer de estas experiencias locales, experiencias nacionales o regionales. ¿Qué tipo de organización del trabajo debería haber, de políticas públicas que faciliten estos procesos, de condiciones de infraestructura, precios, cadenas que deben existir para que estas experiencias se vuelvan procesos nacionales?
- Podemos analizar las políticas y leyes sobre la economía social y solidaria existentes en el país e incidir para que fortalezcan e incentiven este tipo de emprendimientos y espacios, en lugar de reglamentarlos, limitarlos, ahogarlos en burocracia o someterlos a la lógica única de las cooperativas.
- Podemos conectar estas experiencias entre sí, para que se enriquezcan mutuamente. De esta manera, obtendremos un mapa de la otra América Latina, construida desde abajo y a la izquierda.



Democratizar la democracia

En Ecuador, desde el 2008 existe una institución de participación social: El Consejo de Control Social y Participación Ciudadana. Sin embargo, muchas personas sienten que esta consagración del Quinto Poder en la Constitución no ha mejorado las posibilidades de participación. En algunos casos se pretende que la participación de la ciudadanía se reduzca al voto, dando carta blanca a los ganadores por un período. O se proponen esquemas de participación institucionalizados, reglamentados, burocráticos, muy estrechos para poder expresarnos.

Por otro lado, la participación libre y espontánea – por ejemplo en forma de plantones, marchas, protestas, o mediante la difusión de visiones críticas sobre temas diversos – se ha visto desacreditada. En algunos casos, estas formas de participación son judicializadas y criminalizadas. Sin embargo, se trata de formas históricas de los pueblos para expresarse en todo el mundo – y son profundamente democráticas. La participación no es otra cosa que democratizar la decisión.

El gobierno se presenta en la práctica como el único actor legítimo para impulsar el cambio social, y también mucha gente espera de él que lo realice. Esto es una gran paradoja. Si queremos lograr un cambio real y profundo en el Ecuador, un cambio dirigido hacia un socialismo del siglo XXI o hacia el Sumak Kaw-say, no puede ser solo un proceso de gobierno implementado desde arriba, en el que somos seguidores. Es nuestra responsabilidad involucrarnos, proponer y criticar, individual- y colectivamente. Los actores de gobierno están sometidos al poder propio de las instituciones del Estado, un Estado instalado históricamente para perpetuar las relaciones de dominación y de explotación nacionales e internacionales. Si estas instituciones solas impulsan el cambio, modernizarán la injusticia y las desigualdades existentes.



El cambio necesita de la efervescencia, de la creatividad y de la movilización de la sociedad en su conjunto. Necesita de la organización social, de movimientos y gremios fuertes – como lo ha demostrado la defensa popular del proceso bolivariano en Venezuela contra el intento de golpe de Estado en 2002. El cambio necesita de la crítica como aporte, porque permite corregir errores. El cambio siempre es experimental, crea algo nuevo, e implica validar o rectificar democrática y permanentemente lo que se propone.

Por definición, es una contradicción querer institucionalizar la participación. La democracia vive de la negociación entre diferentes intereses colectivos en el espacio público. El lugar donde estos intereses luchan por ser reconocidos como “interés general” es el Estado. Para ello, es necesario que existan espacios donde estos intereses puedan colectivizarse, organizarse, y expresarse.

¿Qué podemos hacer?

- Solidarizarnos haciendo pronunciamientos, con las personas que son enjuiciadas por promover la participación.
- Construir el cambio desde abajo, en la pareja, la familia, el barrio, la comunidad.
- Contribuir al fortalecimiento de las organizaciones y de la democracia, movilizarnos.
- Concebir al Estado como un campo de disputa – no todo es homogéneo adentro y podemos incidir en aquellas instituciones, leyes y políticas que jalan más por el lado que queremos, desde la autonomía.
- Considerar como un derecho las carreteras, los hospitales, las casas del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI) y toda obra de infraestructura que el gobierno construya. No son dádivas que se pueden condicionar a cambio de votos o apoyo. El Estado está saldando por fin una deuda que tenía con nosotros hace mucho tiempo.

¡El cambio social en Ecuador es nuestro!



Construir plurinacionalidad

En las sociedades latinoamericanas no solo existen diferencias de clase, sino también aquellas basadas en la pertenencia étnica. El sistema de explotación capitalista se cruza y refuerza con formas de dominación coloniales y lógicas patriarcales. La modernidad capitalista dominante se fundamenta en el racismo: El hombre blanco es considerado naturalmente capaz de gobernar, de ser gerente o patrón, mientras hay que dejar de ser indio, montubio o negro para alcanzar la ciudadanía plena. El ser blanco-mestizo es símbolo de "civilización". En cierto sentido, también hay que dejar de ser mujer para ejercer poder desde estructuras profundamente masculinas.

El Estado, creado como un conjunto de instituciones calcadas de la república liberal europea, negando la historia propia, se ha erigido sobre lógicas machistas, racistas y clasistas. Las instituciones tienen el papel de reproducir una forma específica de concebir el mundo, supuestamente universal, que garantiza el poder de las élites dominantes. La religión y la educación juegan un papel preponderante en esto. Nuestras relaciones sociales también siguen siendo coloniales: imitamos sin ironía alguna las formas señoriales de antaño en actos oficiales y fiestas. El desprecio sobreentendido al "otro" incivilizado, al indio, al negro está presente.

De allí la importancia de plantearse la descolonización y despatriarcalización del Estado y la sociedad. Esto no significa incluir cuotas de indígenas, afrodescendientes o de mujeres en un Estado monocultural y vertical. Se trata de pluralizar las formas mismas de hacer política, los procedimientos institucionales, las formas de impartir justicia, la democracia, las formas de entender la educación y la salud. Se trata de desterrar el patriarcado tanto en las estructuras como en el comportamiento de la sociedad ecuatoriana.



El Ecuador se declara Estado plurinacional en la Constitución de 2008 –un logro del movimiento indígena. Sin embargo, no se ha planteado desde entonces la descolonización de sus estructuras y prácticas. La plurinacionalidad significa descolonizar la mente, no solamente reconociendo la diversidad cultural, sino dejar que nos permee, que nos transforme. Tampoco las culturas diversas son estáticas, sus integrantes las recrean a diario. En algunos casos, mujeres indígenas se han organizado para des-patriarcalizar ciertas prácticas comunitarias.

Es necesario imaginar un mundo sin capitalismo, sin colonialismo y claro, sin machismo.

¿Qué podemos hacer?

- Podemos cuestionar en nosotros mismos este “yo” que pretende imitar las sociedades del Norte
- Podemos cambiar las formas de hacer política en nuestras organizaciones. Volverlas más horizontales, asamblearias, implementar vocerías revocables en lugar de representaciones, etc.
- Podemos plantear en múltiples espacios la necesidad de analizar las estructuras y prácticas coloniales y patriarcales existentes para desarmarlas.
- Podemos reconocer las luchas de los múltiples sujetos sociales, los afrodescendientes, los indígenas, las mujeres, y tejer alianzas con ellos.

¡Somos 14 nacionalidades!



Impulsar otra educación

La educación que solemos recibir nos prepara justamente para el mundo que no queremos. Nos prepara para ganar dinero, trabajar en las empresas transnacionales, administrar agrotóxicos que van a envenenar el agua y la tierra. La educación nos da una visión parcial y tecnocrática de la vida, sin enseñarnos a mirar el todo. Los conocimientos que se consagran en la academia como verdades universales suelen ser generados en el Norte global – y muchas veces están vinculados a algún interés comercial o económico. Los conocimientos locales, ancestrales, campesinos, pero también el pensamiento académico generado en el Sur suelen ser desvalorizados. Eso es lo que se llama la colonialidad del saber.

No se trata de cerrar nuestras mentes a influencias interesantes de otras culturas u otros países – siempre nos van a enriquecer, nos van a abrir el horizonte. Sin embargo, si queremos aprender para la vida, necesitamos una educación desde nuestro contexto local, cultural, según nuestras necesidades concretas de conocimiento. Necesitamos una educación descolonizada que nos enseñe a preguntar, a pensar, a cuestionar, a inventar, a crear. Una educación que nos libere en lugar de disciplinarnos, reducirnos y encarrilarnos en un camino trazado con anterioridad. Una educación que de lugar a las relaciones interpersonales y los retos emocionales de la vida, que nos prepare no solamente a ser bachilleres o doctores, sino también a ser padres, madres, y miembros de una comunidad. Una educación intercultural, en diálogo permanente entre los saberes generados por la academia y los producidos por los pueblos ancestrales, por la experiencia de la gente, por las mujeres.



¿Qué podemos hacer?

- Podemos discutir qué formas pedagógicas y contenidos educativos quisiéramos para nuestros hijos.
- Podemos cuestionar la idea de que la excelencia se base solo en las calificaciones y diplomas, en títulos y publicaciones – esto es una lógica neoliberal.
- Podemos complementar la educación formal que reciben nuestros hijos con una educación emocional, que les motiva a preguntar y explorar el contexto en el que viven.
- Podemos volvernos curiosos de los saberes que los pueblos, las comunidades, los colectivos generan.



Devolver a la economía su función social

Es urgente descentrar la economía y devolverle su función social. No podemos seguir siendo rehenes de la lógica de acumulación. Tampoco el ingreso fiscal puede ser el único rasero con el que se mide todo – como suele argumentarse para imponer el extractivismo. La economía y las instituciones deberían estar siempre al servicio de la gente y de la vida, no al revés.

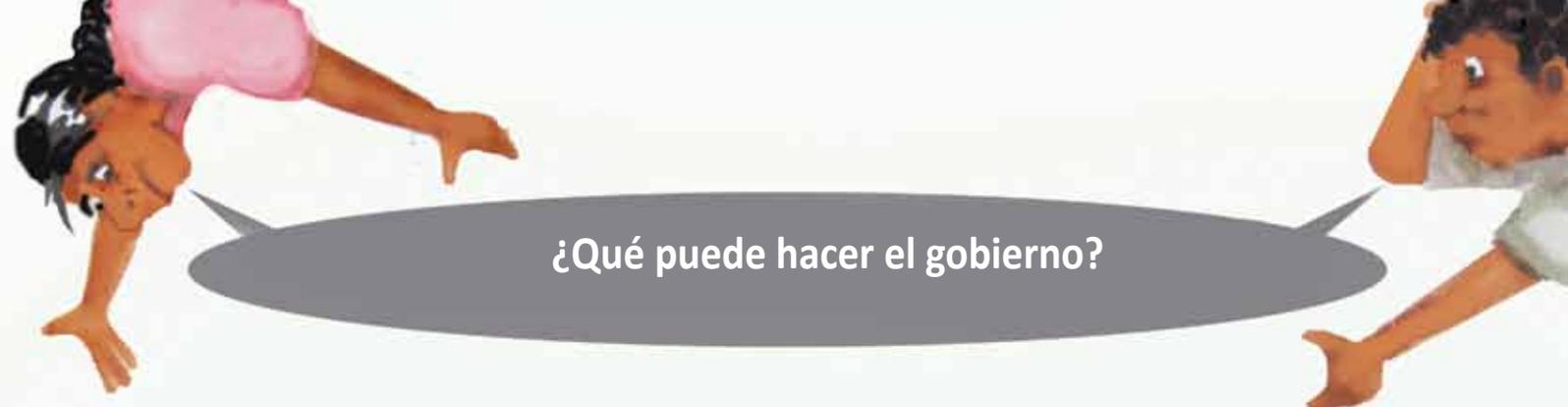
Es necesario un amplio debate democrático nacional e internacional con miras a las generaciones futuras, sobre los sectores que deben crecer y aquellos que deben desmontarse – sobre todo en los países industrializados- o reducirse por su alto consumo de materia y energía.

Una economía que se organiza alrededor de la reproducción de la vida priorizará la educación, el cuidado de los niños, de las personas ancianas y enfermas, la investigación, los servicios sociales, la nutrición (es decir la producción campesina) y la preservación de la Naturaleza. Esto permite generar una riqueza de otro tipo, que pone en primer lugar lo cualitativo ante lo cuantitativo.

El tiempo de vida es también una riqueza que necesita ser redistribuida. Unos se matan trabajando, mientras otros no tienen trabajo. Esto implica redistribuir el tiempo dedicado al trabajo formal – reducirlo poco a poco para permitir el empleo de todos y todas. Se trabajaría menos horas, pero no habría desempleo ni empleo informal. Todos recibirían una renta básica sobre la base de una evaluación colectiva de necesidades humanas.

Esta redistribución liberaría tiempo de vida para el cuidado, la participación política y comunitaria, el arte, el deporte, el descanso y la autoformación, para mujeres y hombres por igual. Es decir, transformar la división patriarcal del trabajo.

La industrialización del continente es necesaria para reducir la necesidad de importar productos. Pero para garantizar el buen vivir de las generaciones futuras, no cualquier industrialización es válida.



¿Qué puede hacer el gobierno?

- Evaluar las necesidades nacionales y continentales y planificar según este criterio. Aprender de los errores de la planificación socialista centralizada. Evaluar las necesidades de materia y energía de cada actividad productiva. Promover el reciclaje y la reutilización mediante políticas públicas.
- Impulsar la producción de bienes realmente necesarios, durables y reparables. Evaluar los efectos que una actividad productiva tendrá sobre la concentración o la desconcentración de la riqueza y sobre el empleo.
- Evaluar si una actividad productiva despoja a la población de sus medios de producción locales, llevándola a depender de “bonos” o ayudas estatales. Evaluar sus efectos negativos sobre modos de vida alternativos, comunitarios, no permeados por la lógica capitalista, que son un patrimonio.
- Prohibir la operación de fondos especulativos en el país. Desvincularse del capital financiero y establecer mayores controles y sanciones anti-monopólicas. Impulsar la participación ciudadana en la gestión de las instituciones financieras y priorizar su función social. Transparentar el origen y las condiciones de las ganancias de fondos de pensiones, para que éstos no refuercen el extractivismo con nuestro dinero.



Aprovechar la belleza y fertilidad del país

A diferencia de Chile, donde la minería se asienta en el desierto, el Ecuador es un país donde la tierra es fértil, las cosechas abundantes y la biodiversidad una de las más altas del planeta. ¿Por qué no aprovechar productivamente de estas condiciones en lugar de destruirlas?

Si no destruimos su belleza, nuestro país tiene un enorme potencial turístico. Aunque el impulso al turismo siempre está entre los objetivos del gobierno, no logra despegar. Si apostamos al turismo comunitario y empresarial mediano – ¡no al megaturismo monopólico de empresas como Decameron!-, los ingresos beneficiarían al Estado mediante impuestos y también a buena parte de la población.

Dadas las condiciones del suelo y del clima la actividad turística en Ecuador se podría complementar con producción agrícola, y especializarse en productos orgánicos. Esta agricultura produce alimentos sanos, de buena calidad, ahorra energía y petróleo y fortalece la soberanía alimentaria.

Los últimos años la demanda de productos orgánicos en el mundo ha crecido exponencialmente. En Alemania, en 25 años, el porcentaje de agricultores que producen orgánicamente subió del 0,5% a casi el 8%, y aún no abastecen la demanda. Tienen en promedio 10% más utilidades que los agricultores que usan químicos, y sus productos son consumidos por todos los estratos sociales. Los productos orgánicos son accesibles: todas las grandes cadenas de supermercados alemanes tienen hoy un segmento orgánico, además de aquellos que ofrecen solo alimentos orgánicos. Los agricultores reciben subsidios para la fase de conversión que implica, transitoriamente, pérdidas de productividad. En Ecuador, también existen experiencias exitosas con la producción orgánica.



Una reforma agraria contundente es otra medida que reduciría la escandalosa desigualdad en el campo y generaría empleo. No es suficiente distribuir las tierras del Estado, como se ha venido haciendo. Al incautar la hacienda La Clementina de Bananera Noboa en mayo del 2013, el gobierno dio un paso en la dirección correcta. Sin embargo, ¿por qué no se redistribuyó la enorme superficie de 11.000 ha productivas a campesinos sin tierra o a los propios trabajadores de la hacienda, creando nuevas formas de propiedad social?

Múltiples estudios demuestran que la agricultura campesina diversificada es más productiva que el monocultivo empresarial²⁶. Mientras este desgasta los suelos y termina en la desertificación, la agricultura campesina y orgánica regenera los suelos y asegura fertilidad para las generaciones futuras.

¿Qué puede hacer el gobierno?

- Impulsar una reforma agraria para reducir la desigualdad en el campo.
- Desarrollar políticas de fomento a la agricultura orgánica y economía familiar campesina con créditos y subsidios para la fase de conversión, con precios justos que permitan posicionar como mejor opción esos productos frente a los provenientes de monocultivos.
- Crear cadenas de comercialización alternas y locales y la infraestructura correspondiente en lugar de empujar a los campesinos a insertarse en las redes monopólicas como las de Pronaca y Supermaxi.
- Priorizar productos campesinos y orgánicos en las compras públicas de alimentos e impulsar el consumo de la diversidad agrícola existente.
- Adaptar las normas de registro sanitario para que no perjudiquen a los pequeños productores.
- Impulsar bancos de semillas y certificaciones orgánicas comunitarias.



Consumir de forma inteligente y crítica

Todos y todas somos consumidores. Como tales, podemos introducir nuevos criterios en nuestros hábitos de consumo:

- De SUFICIENCIA: ¿Realmente lo necesito? ¿Cuánto lo voy a usar?
- De SUSTENTABILIDAD: ¿Cuánto implica de consumo de energía, de destrucción de Naturaleza? ¿Cuánto me va a durar? Si se rompe, ¿podré repararlo o tendré que tirarlo? ¿Está hecho de materiales reciclables?
- De SOLIDARIDAD: ¿Puedo comprar un producto alternativo que dé ingresos a los productores de mi zona? ¿Es nacional o importado?

¿Por qué cambiarlo si funciona?



¿Qué podemos hacer?

Organizarnos para presionar los grandes actores económicos. En los países del Norte, varias campañas de boicot han logrado que empresas que violaban derechos humanos o los derechos de la Naturaleza cambien de política. Para ello, el internacionalismo es una perspectiva importante.

Organizarnos para generar posibilidades de consumo alternativo, que fortalece a los emprendimientos comunitarios o colectivos. En nuestro municipio, en nuestro barrio, podemos influir para que las compras públicas prioricen a los campesinos, a los artesanos y las cooperativas, o a pequeños empresarios locales. Y para que el Estado compense en costos de producción o comercialización para que estos productos puedan ser efectivamente adquiridos por los sectores populares.



Controlar y cuidar el territorio

El control y cuidado del territorio implica involucrarnos en las políticas ambientales a nivel local o incluso nacional. Una estrategia posible es visibilizar los costos reales de los proyectos extractivos y analizar como los precios de los minerales o del petróleo han sido distorsionados. Por ejemplo, el dinero que consume solucionar un derrame de crudo o de químicos, atender el daño en la salud de pobladores locales por el consumo de agua contaminada, y lo que cuestan al Estado los subsidios ocultos en electricidad o infraestructura que reciben las empresas mineras o petroleras, nunca son incorporados en los precios de lo que se exporta. Si lo fueran, el extractivismo sería un mal negocio.

SIN ORO SE VIVE, SIN AGUA SE MUERE





¿Qué podemos hacer?

- Involucrarnos activamente en el control ambiental de proyectos cerca de donde vivimos, desde el principio.
- Cuidar que los estudios de impacto ambiental y las consultas no sean realizados por partes interesadas (por ejemplo por las empresas extractivas), y que estos estudios, así como los controles y la fiscalización de los emprendimientos extractivos tampoco estén únicamente en manos del Estado.
- Impulsar veedurías ciudadanas o audiencias públicas con la comunidad afectada, pero también otros mecanismos de control social y participación que no estén institucionalizados.
- Vigilar colectivamente que los infractores a las normas ambientales establecidas sean penalizados de verdad, al igual que los funcionarios o personas que falseen u oculten información.
- Organizarnos para evitar que la consulta previa, libre e informada – un derecho colectivo ratificado por Naciones Unidas – sea manipulada. La comunidad debe tomar decisiones colectivas según sus formas de democracia, sobre la base de información plural sobre el proyecto, antes de que se comience la obra. La comunidad debe tener la posibilidad de rechazar un proyecto por razones sociales, ambientales u otras, sin ser por ello criminalizada. La simple socialización del proyecto previsto con la comunidad no es una consulta.



Promover otro tipo de tecnología

La “tecnología de punta” se nos presenta como la solución milagrosa a los problemas ambientales que genera un megaproyecto. El término sugiere que es algo complejo, para especialistas, que nunca lograremos entender. La tecnología de punta pertenece a las grandes empresas transnacionales con las que hay que pactar si queremos aplicarla. Empresas que incluso en muchos casos tienen más poder que un gobierno nacional.

El problema es que todas las tecnologías pasadas que se aplicaron, por ejemplo en los campos petroleros o en las minas, en su época también fueron “de punta”. Y generaron los desastres que conocemos. Por ejemplo, el derrame gigantesco causado en 2010 por la British Petroleum en el mar del Golfo de México, se originó a pesar de la tecnología de punta.

Estamos sometidos a un patrón tecnológico que promueve la concentración tanto de la riqueza como del conocimiento. Las tecnologías de los megaproyectos hacen imposible el control social sobre su desempeño y sus riesgos. Se implantan en el territorio a espaldas de la comunidad. Se deciden en la articulación entre intereses empresariales y del poder político.

Sin duda la tecnología es una parte importante de nuestra vida, ayuda a satisfacer múltiples necesidades y facilita un sinnúmero de tareas. Algunas tecnologías como el internet o el teléfono celular han cambiado significativamente nuestras vidas. Pero el patrón tecnológico dominante es poco transparente y poco democrático, además promueve el consumo cada vez mayor de combustibles fósiles. Se nos expropió hasta de la facultad de reparar los electrodomésticos, los teléfonos o los carros que usamos. Se nos obliga a consumir más y más, produciendo más y más basura.



¿Qué podemos hacer?

- Generar tecnologías descentralizadas, controlables, reparables. Recuperar tecnologías que han sido marginadas porque nadie podía lucrar con ellas – por ejemplo porque eran baratas, sencillas y eficientes. Necesitamos tecnologías ecológicas que nos acerquen, tanto entre nosotros mismos como a la Naturaleza.
- No se trata de volver al pasado. El software libre es un buen ejemplo de ello – una tecnología generada en colectivo, y que rompe la dependencia.
- Podemos aprender sobre las tecnologías para que estas no vengan solo del Norte.

Se trata de inventar y compartir el futuro que queremos!



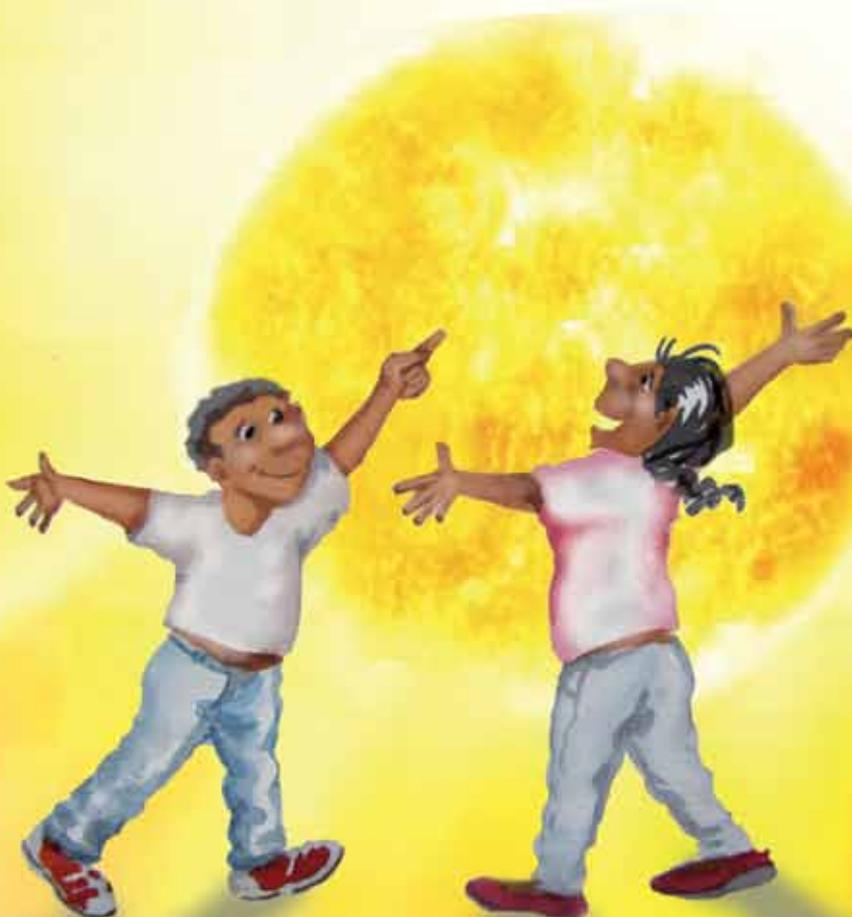
Concebir la energía como derecho

En América Latina, más de 30 millones de personas no tienen acceso a la electricidad. Paralelamente, millones de personas son desplazadas o afectadas por obras de infraestructura energética.

Necesitamos un nuevo modelo energético, que debilite las relaciones capitalistas. Podemos mirar la energía, como un bien común, o un derecho – igual que el agua. El nuevo modelo se basa en fuentes de energía renovables. Además, disputa la cultura dominante que plantea la necesidad de consumir cada vez más energía.

La energía también puede ser una herramienta para redistribuir riqueza. Se pueden establecer tarifas según los ingresos, las condiciones de vivienda, y que se castigue el sobreconsumo de luz mientras se subsidia un consumo digno para sectores excluidos.

Existen en el mundo ejemplos exitosos de una generación y distribución comunal de energía basados en biomasa, energía eólica o solar. Generan empleo e ingresos para la comunidad. Incluso en muchas ciudades, existen edificios o manzanas autosuficientes en cuanto a su producción y consumo de energía. En Ecuador, las comunidades de la zona de Intag en Imbabura propusieron con HidroIntag la construcción de nueve pequeñas y medianas centrales hidroeléctricas comunitarias que generarían más de mil doscientos puestos de trabajo locales, en lugar de una gran represa construida por la multinacional Odebrecht.



¿Y qué podemos hacer?

- Podemos ahorrar energía en el hogar, pero también cuestionar, por ejemplo, una arquitectura que con un solo centro comercial, plantea un consumo de energía equivalente al de los hogares de una ciudad de tamaño medio.
- Podemos impulsar proyectos descentralizados de generación de energía limpia.
- Podemos exigir reformas en las tarifas de luz para fortalecer la redistribución.
- Podemos proponer reformas del sector de transporte. El esquema de globalización que prima en la actualidad implica un desperdicio enorme de recursos. Si las manzanas de Chile son exportadas hacia Europa y las de Europa a Chile, esto quizás resulta en balances favorables de exportación en ambos lados (en cifras), pero cuesta un montón de energía en materia de empaque, refrigeración y transporte que fácilmente podría ser ahorrada. Si logramos revitalizar cadenas locales de producción y comercialización, reduciremos las necesidades de transporte de carga.
- Podemos enfatizar que el tren es una de las formas más eficientes y seguras de transporte de carga y personas. Cuestionar el automóvil individual, que es el símbolo cultural de bienestar más potente en la cultura consumista basada en petróleo. Podemos exigir un transporte público urbano e interregional de calidad que use energía limpia.



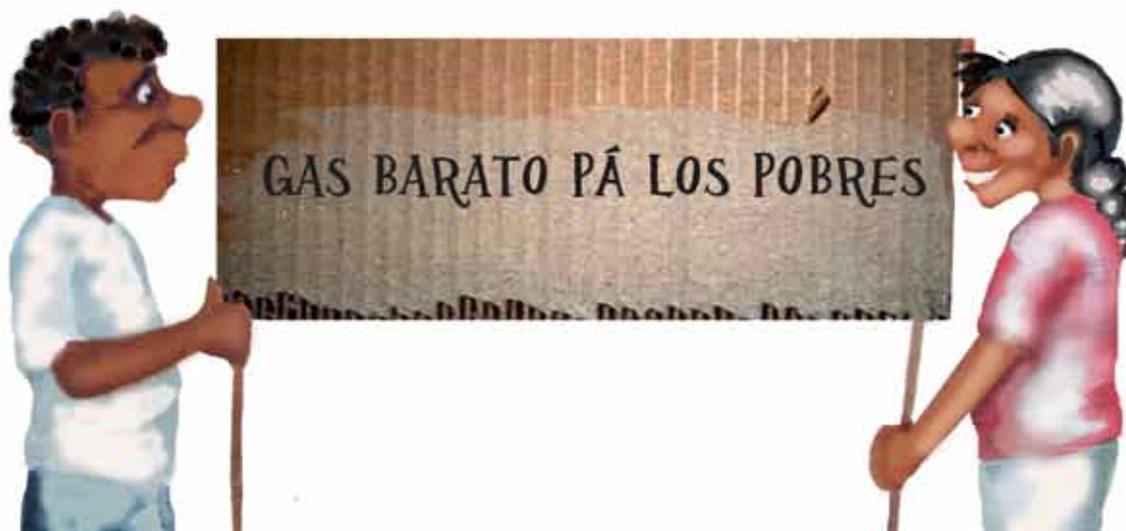
Monitorear impuestos y subsidios

A nadie le gusta pagar impuestos. Sin embargo, son un bien colectivo. Sin los impuestos el Estado no podría funcionar, no tendría fondos para financiar la construcción de carreteras, puertos, aeropuertos, o para prestar los servicios públicos de salud, educación, defensa, sistemas de protección social, etc. La política fiscal puede ser un instrumento de redistribución importante. Si mientras alguien que es más rico paga cada vez más impuestos que los pobres, se redistribuye hacia abajo. El IVA en cambio es un impuesto regresivo, ya que todos pagan lo mismo sin importar sus ingresos. Una forma de luchar para que el presupuesto del Estado no dependa de las regalías de proyectos extractivos y para generar mayor igualdad es involucrarnos en la gestión de este bien colectivo: impulsar una reforma tributaria.

En Ecuador, después de haber mejorado la recaudación fiscal, los impuestos constituyen hoy la parte más importante del ingreso del Estado. En comparación con otros países, hoy en día la presión fiscal en Ecuador es baja. Pero existen algunos impuestos, como a la tierra, que terminan perjudicando a los de abajo.

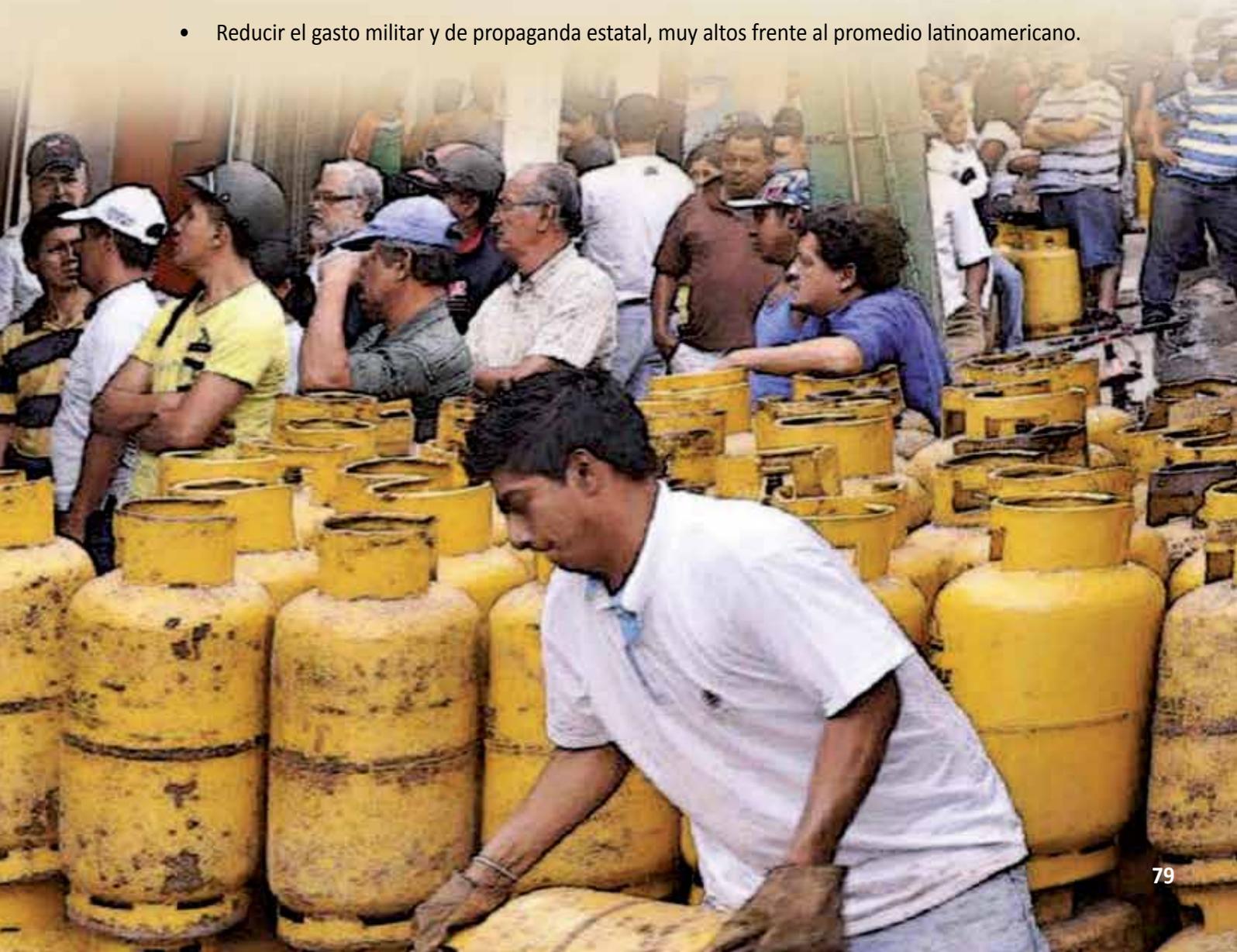
Los subsidios son un instrumento que un gobierno utiliza para mantener bajos los precios de algunos bienes o servicios, o para paliar una crisis. En Ecuador, el Estado paga parte de los costos del gas, de la gasolina, de la energía eléctrica. Según la proforma presupuestaria del 2013, Ecuador destina \$ 6.604 millones en subsidios al año. De ese monto, \$ 4.540 millones corresponden a los subsidios de combustibles, es decir representan el 69% de todos los subsidios. Dentro de este segmento, el diesel \$ 1.935 millones, el gas nacional \$ 65 millones, el importado \$ 601 millones y la gasolina \$ 1.758 millones²⁷.

¿Pero quienes se benefician realmente de estos subsidios? Según el Ejecutivo, el 20% de los hogares más ricos obtienen el 62% del subsidio a los combustibles y el 24% del subsidio al gas doméstico, mientras que el 20% más pobre tan solo recibe el 3.6% y 15% respectivamente²⁸. Un subsidio debería ser focalizado y eficiente, y este no es el caso. Otro campo en el que vale la pena intervenir desde abajo.



¿Qué podría hacer el gobierno?

- Mantener los subsidios al gas únicamente para las familias necesitadas, y eliminar los subsidios a la gasolina por completo. El diésel solo debería subsidiarse para transporte público y de alimentos, para evitar una desbandada de precios. Implementar estas medidas luego de un proceso de consulta informada a la ciudadanía.
- Invertir el ahorro generado en sistemas de transporte público cómodos, rápidos, seguros y baratos para los usuarios (trenes, tranvías y teleféricos) – aliviando de paso la carga de tráfico y contaminación que sufren las ciudades.
- Fortalecer las economías locales y populares en lugar de prolongar los subsidios, para que podamos valernos por nosotros mismos y reducir la dependencia del Estado. Transformar al bono de desarrollo humano en un bono productivo, incentivando con estos recursos el consumo de productos de campesinos, artesanos y pescadores artesanales, distribuidos en los mercados populares.
- Reducir el gasto militar y de propaganda estatal, muy altos frente al promedio latinoamericano.



Desterrar las falsas alternativas

Un criterio importante es que las reformas que adoptemos no refuercen la lógica capitalista, neocolonial, patriarcal del sistema actual. Deben ser reformas que refuercen la lógica de bienes comunes, que prioricen la reproducción de la vida, que desmercantilicen.

En los últimos años, el capitalismo se viste cada vez más de verde. En el Norte global, como respuesta a la crisis ecológica, existe un fuerte impulso a construir un nuevo patrón de acumulación alrededor de una economía “verde”, con tecnologías que casi no emiten carbono. Sin embargo, esta transformación conlleva una fuerte carga neocolonial: Por ejemplo, mientras en Europa se reducen las emisiones, con el uso de agrocombustibles en lugar de gasolina, esto implica deforestación y mayor contaminación con agrotóxicos en el Sur. Europa mediante los acuerdos de libre comercio impulsa una política que asegura su acceso a materias primas estratégicas. De esta manera, el extractivismo en América Latina le permite al Norte reducir sus propios impactos ambientales.

En el capitalismo verde, diversos procesos o patrimonios naturales son mercantilizados para transformarlos en nuevas fuentes de acumulación. ¡En E.E.U.U., hay quienes cobran hasta por la polinización de las abejas! Esto es una falsa alternativa. Toda iniciativa que pone valor monetario a un bien común, o a un “servicio” que nos brinda la Naturaleza, refuerza y moderniza la lógica capitalista. Los llamados mercados de carbono, que valoran las toneladas de carbono contenidas en una superficie de bosque, son otra expresión de esta tendencia.

Las empresas contaminantes del Norte global, en lugar de invertir en tecnologías más limpias para su producción, pueden comprar “bonos de carbono” a un país del Sur – al que pagan por conservar una determinada superficie de bosque. La transacción no es otra cosa que una licencia para seguir contaminando – se externaliza la responsabilidad de cuidar la Naturaleza hacia el Sur. El campesino del Sur que con intermediación de su gobierno cobra el dinero por la conservación de su bosque es minuciosamente controlado, muchas veces vía satélite, y sometido a sanciones severas hasta la pérdida de su propiedad, si no cumple con lo establecido en el contrato. Y la empresa del Norte no tiene que cambiar nada, se queda con el derecho a contaminar.



¿Y qué podemos hacer?

- Si tenemos bosques analizar colectiva y críticamente los programas como Sociobosque o REDD y leer la letra chica antes de firmar cualquier contrato.
- Mirar de cerca qué tipo de actividades se proponen cuando en Ecuador se habla de generar una economía del bioconocimiento, explotando la gran diversidad biológica del país, y si se trata de mercantilizar la biodiversidad.



Construir un nuevo internacionalismo

Al igual que resultó imposible construir el socialismo en un solo país, es complicado que un solo país pueda llegar al Sumak Kawsay o al ecosocialismo. Las presiones económicas, políticas y hasta militares desde afuera, así como la dependencia de todo lo que importamos son demasiado potentes.

El Norte global es el responsable histórico de la dinámica de crisis global que vivimos. Actuó como si todo el planeta, sus recursos y su capacidad de absorber basura y contaminación pertenecieran solo a los habitantes del Norte. Pero al mismo tiempo, existen en Europa innumerables iniciativas y procesos de resistencia que buscan una transformación fundamental en las relaciones de la sociedad con la Naturaleza: Luchan contra la quema de carbón para energía eléctrica, contra la energía nuclear, contra el fracking que también ha llegado a Europa, y por la democratización y el control ciudadano del suministro de energía.

Algunas corrientes vinculan la conciencia sobre los límites del planeta con el tema de la igualdad y la justicia social, cuestionando las nociones capitalistas de bienestar y calidad de vida. Plantean una sociedad de postcrecimiento. También existen propuestas de compensación con el Sur global, como por ejemplo pagando dinero por la no-explotación del Yasuní-ITT, o mediante la justicia climática.



¿Qué podemos hacer?

- Ya que la crisis que afrontamos abarca todo el planeta, es importante intercambiar criterios y aprendizajes con este tipo de movimientos sociales de Norte global.
- Sin que las cosas cambien en el Norte, es mucho más difícil que puedan cambiar en América Latina.
- Busquemos globalizar los debates sobre alternativas y tendamos puentes con los movimientos del Norte en el marco de un nuevo internacionalismo, que priorice el diálogo de saberes y el intercambio de experiencias.

¡Construyamos redes de activistas continentales!



Regionalizar la economía

El mercado mundial, aunque supuestamente está “liberalizado” y promueve el “libre comercio”, está lejos de ser libre. Más bien la institucionalidad que lo regula, como la Organización Mundial del Comercio, ha impuesto a nuestros países condiciones de competencia sumamente desiguales, que favorecen las grandes corporaciones. Para el Sur global, varias voces proponen desconectarse paulatinamente del mercado mundial, para ya no depender de sus precios, de su demanda y de sus reglas injustas, y construir autonomía. Una apuesta para lograrlo es la regionalización.

En nuestro caso, esto significaría priorizar el comercio interno y el intercambio con otros países latinoamericanos ante la exportación hacia otras regiones del mundo. Aunque se han dado pasos interesantes en las políticas de integración regional, con la creación de la UNASUR, de la ALBA y de la CELAC, aún hay poco comercio entre los países del continente. La integración comercial con el MERCOSUR sigue la lógica capitalista. Necesitamos otra lógica de integración, que podemos promover activamente desde abajo. Las iniciativas más transformadoras hasta ahora son el Banco del Sur, que financia proyectos y emprendimientos bajo lógicas que favorecen la desconexión, la justicia social y la sustentabilidad; y el SUCRE (Sistema Único de Compensación Regional), un sistema de pago virtual que facilita el comercio entre países latinoamericanos.

Más allá de la retórica integracionista, necesitamos profundizar la integración en la práctica. Las economías del continente, en lugar de competir entre ellas exportando las mismas materias primas hacia el mercado mundial, podrían transformarse hacia la complementariedad. Los países se especializarían en productos diferentes que intercambiarían entre ellos según la demanda regional. Solamente la producción que excede la demanda interna y la regional sería exportada hacia otras regiones del mundo. Esto se traduciría en menos pozos petroleros, menos minería y monocultivos.

Si se impulsara una industrialización coordinada continentalmente, varios países compartirían distintos eslabones de una cadena industrial, todos podrían lograr beneficios en empleo, tecnología, y acceso a mercaderías. Coordinando la producción agropecuaria, se podrían respetar las condiciones ecológicas de cada región (amazonía, chaco, pampa, páramos etc.). Con políticas de impuesto y crédito regionalizadas, se evitaría la fuga de deudores y la fuga de capitales. El reto es profundizar la integración económica sin repetir los graves errores que ha cometido la Unión Europea, que sufre en la actualidad las consecuencias de sus políticas neoliberales.

¡La construcción de la Patria Grande es tarea de los pueblos!



Notas

- 1 Meinshausen Malte et al, 2009 [en línea]
- 2 Greenpeace, 2012 [en línea]
- 3 Alier Martínez 2011 [en línea]
- 4 Dane, 2013 [en línea]
- 5 Ced- Ins, 2013 [en línea]
- 6 Zibechi, 2012 [en línea]
- 7 La gran tragedia del Cerrado es que su acelerada devastación tiene poca visibilidad. Es el segundo bioma más amenazado después de la Amazonía, pero es el primero en cuanto a la amenaza de las plantaciones de caña. En <http://www.wrm.org.uy/boletin/130/Brasil.html>
- 8 Grain, 2013 [en línea]
- 9 Global voices, 2011 [en línea]
- 10 Acosta Alberto, 2013 [en línea]
- 11 OCARU, 2013.
- 12 Info Andes, 2013 [en línea]
- 13 SENPLADES, 2009:57
- 14 Ospina Pablo, 2013 [en línea]
- 15 Larrea Carlos, 2007 [en línea]
- 16 Larrea Carlos, 2006
- 17 Enlace ciudadano 268 [en línea]
- 18 Equipo de Comunicación CONFENIAE – Red Acangau
- 19 CEDES, 2013 [en línea]
- 20 Ruiz, Miguel y Pablo Iturralde, 2013: 175.
- 21 Carrión, Diego; Duque, Guido y José Luis Domínguez, 2013
- 22 Estudios ecologistas, 2013 [en línea]
- 23 Laforge Michel, 2013 [en línea]
- 24 OCARU, 2013 [en línea]
- 25 Acosta, Alberto y Sacher William, 2012: 18
- 26 ETC Group, 2009 [en línea]
- 27 El Universo, 2013 [en línea]
- 28 El Telégrafo, 2013 [en línea]

Bibliografía

- Acosta, Alberto y Sacher, William. “La minería a gran escala en Ecuador”. Abya Yala y CAAP, Quito, 2012
- Acosta, Alberto. “En América latina seguimos siendo países producto en función de la lógica de la acumulación capitalista” [en línea]. *Infórmate Ecuador*, 2013. http://www.informatecuador.com/inicio/index.php?option=com_content&view=article&id=1305:entrevista-con-el-exministro-ecuadoriano-alberto-acosta-en-america-latina-seguimos-siendo-paises-producto-en-funcion-de-la-logica-de-acumulacion-capitalista&catid=6:opinion&Itemid=18. [Consulta: 19 de abril, 2013]
- Agencia Publica de Noticias del Ecuador y Suramérica –Andes-. “Cinco industrias estratégicas cambiarán la matriz productiva ecuatoriana”. [en línea]. Andes, Quito, 2012. <http://www.andes.info.ec/econom%C3%ADa/cinco-industrias-estrat%C3%A9gicas-cambiar%C3%A1n-matriz-productiva-ecuadoriana.html>. [Consulta: 9 de octubre, 2013]
- Carrión, Diego, Duque, Guido y José Luis Domínguez. “El Camino no está trazado”. Fundación Rosa Luxemburg (Documento interno), Quito, 2013.
- DANE. “Comunicado de prensa: pobreza monetaria por departamentos” [en línea]. Bogotá, 2011. http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/cp_pobreza_departamentos_2011.pdf [Consulta: 9 de octubre, 2013]
- El Telégrafo . “La clase baja es la menos favorecida con los subsidios” [en línea]. El Telégrafo, Quito, 2013. <http://www.telegrafo.com.ec/economia/item/estado-gasta-3-827-millones-en-subsidios-para-los-combustibles.html>. [Consulta: 21 de agosto de 2013].
- El Universo. “Combustibles son el mayor peso que tiene el Estado en subsidios” [en línea]. El Universo, Guayaquil, 2013. <http://www.eluniverso.com/noticias/2013/08/05/nota/1248746/combustibles-son-mayor-peso-que-tiene-estado-subsidios>. [Consulta: 21 de agosto de 2013].
- Enlace ciudadano 268. [en línea]. Comuna Amazónica, Quito, 2013. http://noronda.comunamazonica.org/?page_id=235. [Consulta: 20 de mayo 2013]
- Equipo de Comunicación CONFENIAE – Red Acangau [en línea]. Comuna Amazónica, Quito. <http://noronda.comunamazonica.org/?p=1039>. [Consulta: 12 de julio, 2013].
- ETC Group. “Who will feed us? Questions for the food and climate crises”. [en línea]. ETC Group, 2009. <http://www.etcgroup.org/content/who-will-feed-us> [Consulta: 9 de octubre, 2013].
- Global Voices. “Un informe revela las prácticas insostenibles de la industria de los biocombustibles” [en línea]. Global Voices, 2011. <http://es.globalvoicesonline.org/2011/07/12/brasil-un-informe-revela-las-practicas-insostenibles-de-la-industria-de-los-biocombustibles/>[Consulta: 9 de octubre, 2013].
- GRAIN. “Emporios del azúcar la inminente invasión de la caña transgénica” [en línea]. <http://www.grain.org/es/article/entries/721-emporios-del-azucar-la-inminente-invasion-de-la-cana-transgenica>. [Consulta: 9 de octubre, 2013].
- Greenpeace. “Informe Greenpeace: Minería y basura electrónica. Argentina” [en línea] Greenpeace, 2012. <http://www.greenpeace.org/argentina/es/noticias/Greenpeace-denuncia-el-derroche-de-minerales-por-falta-de-una-Ley-de-Basura-Electronica/>. [Consulta: 9 de octubre, 2013].

- Idárraga Franco, Andrés. "Conflicto Laboral en El Cerrejón: reivindicaciones descabelladas?" [en línea]. Ced-Ins, 2012. http://cedins.org/index.php?option=com_content&view=article&id=281:-conflicto-laboral-en-el-cerrejon-ireivindicaciones-descabelladas&catid=44:minero-energetico&Itemid=66. [Consulta: 9 de octubre, 2013].
- Laforge, Michel. "La agricultura Familiar es rentable" [en línea]. El telégrafo, Quito, 2013. <http://ocaru.org.ec/debate-agrario/entrevistas/item/862-michel-laforge-la-agricultura-familiar-es-rentable>. [Consulta: 12 de julio, 2013].
- Larrea, Carlos. Petróleo y estrategias de desarrollo en Ecuador 1972-2005 . En "En Ecuador: las ganancias y las pérdidas". Guillaume Fontaine FLACSO, ILDIS; Petrobras, Quito, 2006.
- Larrea, Carlos. "Conservación o petróleo en el Yasuni" [en línea]. Amazonía por la vida, Quito, 2007 <http://www.amazoniaporlavida.org/es/Noticias/iconservaci-petr-en-el-yasun.html>. [Consulta: 20 de mayo, 2013].
- Martínez Alier "El caso Chevron Texaco en Ecuador: una muy buena sentencia que podría ser un poco mejor" [en línea]. ALAI, Quito, 2011. <http://alainet.org/active/44476>. [Consulta: julio 2013].
- Meinshausen, Malte et al. "Greenhouse-gas emission targets for limiting global warming to 2 oC". [en línea]. Nature Vol 458, April 2009. <https://www1.ethz.ch/iac/people/knuttir/papers/meinshausen09nat.pdf>. [Consulta: 9 de octubre, 2013].
- Observatorio de Derechos Colectivos del Ecuador "Indígenas aislados." [en línea]. CDES. <http://observatorio.cdes.org.ec/politicas-publicas/indigenas-aislados>. [Consulta: 9 de octubre, 2013]
- OCARU. "Política agraria postelectoral." [en línea]. OCARU, Coyuntura y cambio agrario N.1 04 marzo 2013. www.ocaru.org.ec. [Consulta: 19 de abril de 2013]
- Ospina, Pablo. "Ecuador: el nuevo período de gobierno y el cambio de matriz productiva. Análisis de Coyuntura julio 2013" [en línea]. Comité Ecuménico de Proyectos, Quito, 2013. http://www.cepecuador.org/images/PDFs/coyuntura_julio_2013.pdf. [Consulta: 9 de octubre, 2013].
- Ruiz, Miguel y Pablo Iturralde. "La Alquimia de la riqueza. Estado, petróleo y patrón de acumulación en Ecuador." CDES, Quito, 2013.
- SENPLADES. "Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013". SENPLADES (Ed.), Quito, 2009.
- Warming to 2 oC. [en línea]. Nature Vol 458, April 2009, <https://www1.ethz.ch/iac/people/knuttir/papers/meinshausen09nat.pdf>. [Consulta: 9 de octubre, 2013].
- World Rainforest Movement [en línea]. 2013 <http://www.wrm.org.uy/boletin/130/Brasil.html> [Consulta: 20 de mayo, 2013].
- Zibechi, Raúl. "Brasil potencia: Entre la integración regional y un nuevo imperialismo." Ediciones Desde abajo, Bogotá, 2012.

Para mayor información

Transiciones, postextractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú <http://www.redge.org.pe/transiciones-alternativas-variosautores>

Transiciones y alternativas al extractivismo en la región andina. Una mirada desde Bolivia, Ecuador y Perú

<http://www.redge.org.pe/sites/default/files/PDF%20FINAL%20VB%202013%20TEXTO%20COMPLETO.pdf>

http://www.redextractivas.org/images/analisis_mensuales/Reportes_mensuales_2013/08%20Reporte%20%20agosto%202013.pdf

Folleto transiciones-RedGe

<http://www.extractivismo.com/documentos/TransicionesSalirViejoDesarrolloRedGE12.pdf>

Caso Texaco

<http://www.texacotoxico.org/>

Otro desarrollo

<http://www.otrodesarrollo.com/buenvivir/EstevaDesarrolloBuenaVida09.pdf>

Decrecimiento y post desarrollo

<http://rosalux.org.ec/es/analisis-regional-alternativas-desarrollo/item/253-decrecimientokarin.html>

<http://novorum.info/livros/latouche%201.pdf>

<http://postdesarrollo.lamula.pe/2013/06/27/convivencia-intima-muy-intima-extractivismos-y-desarrollos/egudynas/>

Campo ciudad

<http://rosalux.org.ec/es/analisis-ecuador-movimientos-sociales/item/254-agriculturacueva.html>

Cambio climático

<http://dedona.wordpress.com/2011/07/09/%C2%BFcrecimiento-o-cancer-la-economia-en-tiempos-del-cambio-climatico-joerg-elbers/>
http://www.iucn.org/es/recursos/focus/de_la_amazonia_a_la_patagonia/opinion_de_los_expertos/?7148/ccjoergelbers1
<http://www.dhf.uu.se/publications/critical-currents/contours-of-climate-justice-ideas-for-shaping-new-climate-and-energy-politics/>
Hansen, James (2009): Storms of my grandchildren: The truth about the coming climate catastrophe and our last chance to save humanity. New York, Bloomsbury, 304 p.
<http://pubs.giss.nasa.gov/abs/ha04310w.html>

Plurinacionalidad

<http://rosalux.org.ec/es/democracia-e-interculturalidad-menu/504-justicia-ind%C3%ADgena,-plurinacionalidad-e-interculturalidad-en-ecuador.html>

Educación

Video La educación prohibida:http://www.youtube.com/watch?v=-1Y9OqSJKCc&oq=educaci%C3%B3n%20prohibida&gs_l=youtube..0.5j0l4.5771.11665.0.13339.21.20.1.0.0.0.214.2453.7j11j2.20.0.eytns%2Cpt%3D-27%2Cn%3D2%2Cui%3Dt.1.0.0...1ac.1.11.youtube.yyx7eX0RiEU

Feminismos

<http://rosalux.org.ec/es/analisis-bolivia-movimientos-sociales-y-participacion/item/245-analisis-bolivia-despatriarcalizacion.html>
<http://www.flasco.org.ec/portal/publicaciones/detalle/iconos-revista-de-ciencias-sociales-no-45nuevas-vozes-feministas-en-america-latina-continuidades-rupturas-resistencias.4010>
<http://rosalux.org.ec/es/inicio/52-actividades/eventos-lo-mas-reciente/735-memoriafeminismos1.html>

Buen vivir

<http://lalineadefuego.info/2013/01/08/construir-el-buen-vivir-sumak-kawsay-por-alberto-acosta/>

Bienes comunes

http://www.boell.de/downloads/wirtschaftsoziales/Manifesto_-_Fortalecer_los_Bienes_Comunes.pdf

Ecosocialismo

<http://marxismoecologico.blogspot.com/2009/11/que-es-el-ecosocialismo-michael-lowy.html>
<http://www.palabrasalmargen.com/index.php/articulos/nacional/item/ecomarxismo-i-ante-la-civilizacion-de-la-crisis>

Patrón tecnológico

<http://tallerecologista.org.ar/sitio/video-areas-ind-sub.php?video=20>
<http://energiayequidad.org/blog/>

Impuestos y subsidios

<http://lalineadefuego.info/2012/10/23/construir-una-economia-solidaria-ese-es-el-reto-alberto-acosta/>

Capitalismo verde

<http://rosalux.org.ec/es/por-que-no-al-capitalismo-verde.html>

Fractura hidráulica-fracking

<http://www.youtube.com/watch?v=td3BU0l8cwc>
Video en inglés en:
<http://www.gaslandthemovie.com/whats-fracking>